



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

HABILIDADES SOCIALES E INSERCIÓN LABORAL EN ESTUDIANTES DEL
ÚLTIMO CICLO DE UN INSTITUTO DE CERCADO LIMA METROPOLITANA,
2024

Línea de investigación:
Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología organizacional

Autora

Tapia Osore, Cinthya Anali

Asesora

Carbonel Paredes, Elsa Artemia

ORCID: 0009-0009-2472-3557

Jurado

Castillo Gómez, Gorqui Baldomero

Cuya Barzola, Cesar Enrique

Tudela Guillén, Miguel Angel

Lima - Perú

2025

HABILIDADES SOCIALES E INSERCIÓN LABORAL EN ESTUDIANTES DEL ÚLTIMO CICLO DE UN INSTITUTO DE CERCADO LIMA METROPOLITANA, 2024

INFORME DE ORIGINALIDAD

28%	26%	9%	13%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net	4%
	Fuente de Internet	
2	Submitted to Universidad Nacional Federico Villarreal	3%
	Trabajo del estudiante	
3	repositorio.ucv.edu.pe	2%
	Fuente de Internet	
4	documentop.com	2%
	Fuente de Internet	
5	Submitted to Universidad Cesar Vallejo	1 %
	Trabajo del estudiante	
6	repositorio.unfv.edu.pe	1 %
	Fuente de Internet	
7	Submitted to Universidad Ricardo Palma	1 %
	Trabajo del estudiante	
8	repositorio.usil.edu.pe	1 %
	Fuente de Internet	
9	ojs.urbe.edu	1 %
	Fuente de Internet	
10	Submitted to Universidad Internacional de la Rioja	1 %
	Trabajo del estudiante	
11	idoc.pub	
	Fuente de Internet	



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**HABILIDADES SOCIALES E INSERCIÓN LABORAL EN ESTUDIANTES DEL
ÚLTIMO CICLO DE UN INSTITUTO DE CERCADO LIMA METROPOLITANA,
2024**

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título profesional de Licenciada en Psicología con mención en psicología
organizacional

Autora:

Tapia Osore, Cinthya Anali

Asesora:

Carbonel Paredes, Elsa Artemia

ORCID: 0009-0009-2472-3557

Jurado:

Castillo Gómez, Gorqui Baldomero

Cuya Barzola, Cesar Enrique

Tudela Guillén, Miguel Angel

Lima – Perú

2025

Pensamiento

“El éxito es la suma de pequeños
esfuerzos repetidos día tras día.”

Robert Collier

Dedicatoria

A mi padre, por ser guía, fuerza y ejemplo constante. A mis mejores amigas, hermanas que la vida me regaló, por su apoyo incondicional. A mi familia, en especial a mis tíos, por su aliento y cercanía a lo largo de este camino, a pesar de la distancia. Y a esa persona especial, por estar a mi lado con cariño y paciencia en cada etapa.

Agradecimientos

A la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal, por brindarme la oportunidad de continuar mi formación académica y profesional. A mi asesora, la Dra. Elsa Carbonel, por su valiosa orientación y constante apoyo en el desarrollo de esta investigación.

A mi centro de trabajo y a todas las personas que colaboraron y facilitaron la realización de este estudio, gracias por su apertura y disposición.

A Dios, por darme fortaleza y claridad en cada paso.

Y a mi familia y amigos, por su amor, aliento y compañía incondicional a lo largo de este camino.

ÍNDICE

RESUMEN	ix
ABSTRACT.....	x
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Descripción y formulación del problema.....	2
1.2. Antecedentes	5
1.3. Objetivos	13
1.3.1. <i>Objetivo general</i>	13
1.3.2. <i>Objetivos específicos</i>	13
1.4. Justificación.....	14
1.5. Hipótesis.....	17
II. MARCO TEÓRICO	199
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación.....	199
III. MÉTODO	422
3.1. Tipo de investigación	422
3.2. Ámbito temporal y espacial	422
3.3. Variables	42
3.4. Población y muestra	45
3.5. Instrumentos.....	46
3.6. Procedimientos.....	48
3.7. Análisis de datos	49

3.8. Consideraciones éticas	50
IV. RESULTADOS	51
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	64
VI. CONCLUSIONES.....	70
VII. RECOMENDACIONES	71
VIII. REFERENCIAS.....	72
IX. ANEXOS	86

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Teorías de habilidades sociales referenciado por Bances-Goicochea	266
Tabla 2	Dimensiones de las habilidades Sociales.....	277
Tabla 3	Operacionalización de la variable investigada	43
Tabla 4	Distribución de la muestra según inserción laboral (empleabilidad).	45
Tabla 5	Distribución de la muestra según sexo	46
Tabla 6	Niveles diagnósticos para de Habilidades Sociales y sus dimensiones.....	48
Tabla 7	Análisis exploratorio de la variable	50
Tabla 8	Análisis de confiabilidad de la escala de habilidades sociales	51
Tabla 9	Análisis de ítems con el puntaje total de la escala.....	52
Tabla 10	Análisis de las dimensiones con el puntaje total de la escala	52
Tabla 11	Niveles de la escala general.....	53
Tabla 12	Niveles en Primeras habilidades sociales	53
Tabla 13	Niveles en Habilidades sociales avanzadas	54
Tabla 14	Niveles de Habilidades relacionadas con los sentimientos	55
Tabla 15	Niveles de Habilidades alternativas a la agresión	55
Tabla 16	Niveles de Habilidades sociales frente al estrés	56
Tabla 17	Niveles de Habilidades sociales de planificación	57
Tabla 18	Niveles de la escala general según empleabilidad.....	57
Tabla 19	Niveles de la escala general según sexo	58
Tabla 20	Promedios de las HS y sus dimensiones según empleabilidad	59
Tabla 21	Promedios de las HS y sus dimensiones según sexo	59
Tabla 22	Asociación de los Niveles en habilidades sociales según empleabilidad	60
Tabla 23	Asociación de los Niveles en habilidades sociales según sexo.	60
Tabla 24	Modelo de regresión lineal	61

Tabla 25	Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad ...	62
Tabla 26	Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones según sexo	63

RESUMEN

La pesquisa, de naturaleza descriptiva-analítica y bajo un diseño no experimental de corte transversal, tuvo como cometido esclarecer los niveles de destrezas sociales y sus aristas, cotejándolos en función de la inserción ocupacional de discentes del último ciclo en un instituto tecnológico superior del Cercado de Lima Metropolitana durante 2024. Se administró la Escala de Habilidades Sociales de Goldstein a 178 estudiantes. Los hallazgos revelaron que el instrumento ostentó validez de constructo y un Alfa de Cronbach de ,983. En el espectro de habilidades sociales, el 5,1% exhibió un nivel ínfimo, el 2,2% bajo, el 44,9% intermedio, el 25,3% elevado y el 23% sobresaliente. Según la condición laboral, quienes trabajaban concentraron los niveles más altos (25,3% y 23% en alto y muy alto, respectivamente). En contraste, los no empleados se ubicaron mayoritariamente en rangos moderados o bajos. La comparación por sexo evidenció porcentajes semejantes entre varones y mujeres, aunque los promedios femeninos superaron tanto la media general como la de los hombres. Asimismo, se constató una asociación estadísticamente significativa entre competencias sociales e inserción ocupacional ($X^2=178,000$; $gl=4$; $p<0.001$), desechándose la hipótesis nula. Sin embargo, no se verificó correlación entre el sexo y los niveles de dichas destrezas. Las habilidades sociales emergieron como el predictor con mayor potencia explicativa de la empleabilidad, alcanzando un 92%. Finalmente, se evidenciaron divergencias sustanciales en habilidades sociales y sus dimensiones por estatus laboral, mientras que por sexo las discrepancias se circunscribieron a la planificación, con predominio masculino en los promedios.

Palabras clave: habilidades sociales, inserción laboral, estudiantes, último ciclo, institución técnica superior, distrito Cercado de Lima.

ABSTRACT

The research, descriptive-analytical in nature and based on a non-experimental cross-sectional design, aimed to clarify the levels of social skills and their aspects, comparing them based on the occupational insertion of students in the last cycle of a higher technological institute in the Cercado de Lima Metropolitan Area during 2024. The Goldstein Social Skills Scale was administered to 178 students. The findings revealed that the instrument had construct validity and a Cronbach's alpha of .983. In the spectrum of social skills, 5.1% exhibited an extremely low level, 2.2% low, 44.9% intermediate, 25.3% high, and 23% outstanding. According to employment status, those who were employed concentrated the highest levels (25.3% and 23% high and very high, respectively). In contrast, the non-employed were mostly located in moderate or low ranges. Comparisons by gender showed similar percentages between men and women, although the female averages were higher than both the overall average and the male average. Likewise, a statistically significant association was found between social skills and occupational placement ($X^2 = 178,000$; $df = 4$; $p < 0.001$), thus rejecting the null hypothesis. However, no correlation was found between sex and the levels of these skills. Social skills emerged as the predictor with the greatest explanatory power for employability, reaching 92%. Finally, substantial divergences were evident in social skills and their dimensions by employment status, while by sex, the discrepancies were limited to planning, with a male predominance in the averages.

Keywords: social skills, job placement, students, final year of studies, higher technical institution, Cercado de Lima district.

I. INTRODUCCIÓN

En la contemporaneidad, el escenario ocupacional se ha tornado sumamente competitivo debido a la proliferación de empresas de diversa índole, cada una con la pretensión de consolidar notoriedad a nivel nacional. En tal contexto, las organizaciones demandan perfiles profesionales más sofisticados para la incorporación de nuevo personal. No resulta suficiente poseer erudición académica en el área o experiencia funcional previa; se requiere, además, un acervo consistente de competencias sociales. Por ello, el cultivo de las denominadas habilidades blandas deviene crucial para sobresalir en el ámbito laboral, siendo el centro de Educación Superior una de las instancias privilegiadas para su entrenamiento, dado el tiempo sustancial que los estudiantes dedican allí tanto a la instrucción intelectual como a la socialización formativa.

Diversas investigaciones han puesto de relieve que las competencias sociales inciden directamente en la autoestima, la asunción de roles, la autorregulación conductual y el desempeño académico, manifestándose sus efectos tanto en la niñez como en la adultez (Gil et al., 1995; Kennedy, 1992; Monjas, 2002; Ovejero, 1998).

De igual modo, un estudio de Manpower Group (2018) evidenció que la empleabilidad se encuentra estrechamente entrelazada con la capacidad de interacción social y de ejecución laboral, donde los individuos no solo exhiben pericia técnica, sino también atributos personales imprescindibles para el cumplimiento de metas organizacionales. En esa misma línea, Adanaque y Araujo (2022) señalan que estas competencias posibilitan el diseño de estrategias, la formulación de soluciones y la implementación de enfoques disruptivos que favorecen transformaciones significativas en beneficio colectivo.

La presente indagación se sustentó en un enfoque cuantitativo de corte descriptivo-analítico, cuyo propósito primordial fue dilucidar los niveles de las competencias sociales y establecer su asociación-comparación en función de la inserción ocupacional y el sexo de los

discentes del último ciclo de una institución técnica superior ubicada en el Cercado de Lima Metropolitana, durante el año 2024. Para tal fin, se aplicó la Escala de Habilidades Sociales a una cohorte de 178 estudiantes, cuyos hallazgos y deducciones se detallan en capítulos ulteriores.

La obra académica se estructura en múltiples acápites. En el Capítulo I, se expone la introducción, donde se formula y describe el problema principal junto con los problemas específicos; se reseñan los antecedentes investigativos, los objetivos general y particulares, la fundamentación del estudio, así como las hipótesis central y derivadas. El Capítulo II desarrolla el marco teórico, incluyendo definiciones, propiedades y aportes conceptuales pertinentes. En el Capítulo III, se aborda la metodología, precisándose el tipo de estudio, el contexto espacial y temporal, la población y la muestra, las variables con su respectiva operacionalización, los instrumentos de medición, el procedimiento seguido y las técnicas estadísticas de análisis. El Capítulo IV presenta los resultados mediante tablas y gráficos, sustentados en pruebas descriptivas e inferenciales para la contrastación de hipótesis. El Capítulo V discute los hallazgos en contraste con los antecedentes revisados. En el Capítulo VI se exponen las conclusiones que responden a los objetivos específicos, mientras que en el Capítulo VII se formulan recomendaciones derivadas de tales conclusiones. Finalmente, el Capítulo VIII consigna las referencias empleadas y el Capítulo IX incorpora los anexos con los instrumentos de recolección de datos.

1.1. Descripción y formulación del problema

1.1.1. Descripción del problema

Rebaque et al. (2019) señalan que, para Durkheim, la socialización tiene como propósito la incorporación del niño en el entramado social y en la cultura receptora. Asimismo, Dewey resaltó la trascendencia de los componentes sociales en el proceso educativo. En

sintonía, Bandura y Walters (1980) concibe la adquisición de destrezas sociales como un comportamiento esencial dentro del itinerario de socialización.

De acuerdo con López (2008), la percepción de aceptación por parte de los pares constituye un “factor protector” en la niñez que, más adelante, actúa como resorte motivacional y mecanismo de resiliencia frente a crisis emocionales. Existe, en consecuencia, una correspondencia directa entre el desarrollo de las habilidades sociales y el bienestar integral del sujeto, incluso proyectado hacia la adultez. No obstante, aunque la escuela amplía y modula el repertorio de dichas destrezas, el individuo no siempre consigue desempeñar un papel que le permita sostener vínculos positivos y responder eficazmente a las exigencias del entorno. Tal carencia puede menoscabar la seguridad emocional, el sentido de pertenencia, la motivación, la identidad y las capacidades de liderazgo (Rebaque et al., 2019).

Del mismo modo, las habilidades sociales constituyen un elemento decisivo en la inserción laboral, pues facilitan la interacción interpersonal y la adaptación a nuevos espacios organizacionales, condición clave para quienes se incorporan por primera vez a una institución. Finalmente, la edificación de una convivencia saludable exige comunicación asertiva: expresar emociones, pensamientos y deseos respetando los derechos ajenos y fomentando relaciones satisfactorias y constructivas (Rebaque et al., 2019).

En ese sentido, cuando las organizaciones logran efectuar procesos de selección de personal no solo sustentados en la pericia profesional, sino también en el desenvolvimiento personal, se propicia un clima laboral más armonioso y se consolidan colaboradores comprometidos con la institución. A su vez, ello garantiza contar con individuos aptos para proyectar una línea de carrera dentro de la organización.

La presente pesquisa se orienta a identificar las diferencias significativas en función de la inserción ocupacional respecto a esta variable escasamente explorada en nuestro contexto laboral. El propósito central es coadyuvar a que los centros de formación superior detecten las

áreas susceptibles de fortalecimiento en sus futuros egresados, de modo que puedan ofrecer herramientas idóneas para enfrentar la primera experiencia profesional y, con ello, optimizar los índices de empleabilidad.

1.1.2. Formulación del problema

Problema general

¿De qué manera se manifiestan las competencias sociales y cómo se vinculan o contrastan en función de la inserción ocupacional y el sexo de los discentes que cursan el último ciclo en una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana durante el año 2024?

Problemas específicos

- ¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la Escala de Habilidades Sociales aplicada a los discentes del último ciclo en una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana durante el año 2024?
- ¿De qué manera se manifiestan las competencias sociales y sus dimensiones en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana en el 2024?
- ¿Cómo se distribuyen, tanto por niveles como en sus promedios descriptivos, las habilidades sociales y sus dimensiones en función de la inserción laboral y el sexo de los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024?
- ¿Qué tipo de asociación existe entre los niveles de habilidades sociales, la inserción ocupacional y el sexo en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024?

- ¿En qué magnitud las competencias sociales constituyen el factor explicativo de la inserción laboral en los discentes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024?
- ¿Qué diferencias significativas se evidencian en las habilidades sociales y en sus dimensiones según la inserción laboral y el sexo de los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes internacionales

Mendívil et al. (2023), en Colombia, sostienen que las competencias sociales constituyen un pilar esencial en el perfil profesional del siglo XXI, al posibilitar la construcción de vínculos interpersonales positivos y la adaptación a múltiples escenarios, particularmente en entornos laborales. El propósito del estudio fue identificar el grado de desarrollo de las habilidades sociales en estudiantes que cursaban la práctica profesional en la Corporación Universitaria del Caribe. La investigación se enmarcó en un enfoque cuantitativo, de carácter descriptivo y con un diseño no experimental de corte transversal. La muestra ascendió a 1.098 practicantes, quienes fueron evaluados mediante la Escala de Habilidades Sociales, aplicada bajo la técnica de actitudes y opiniones. Los hallazgos demostraron que la mayoría de los estudiantes alcanzaron un nivel intermedio en el desarrollo de estas destrezas, lo cual evidencia su capacidad para responder de manera generalmente positiva en interacciones cotidianas y en contextos que requieren expresar desacuerdo o formular solicitudes. Se concluye que los practicantes universitarios de esta institución poseen una base consistente en competencias sociales, indispensables para su desenvolvimiento profesional en la contemporaneidad. No obstante, también se advierte la necesidad de robustecer determinadas dimensiones, especialmente aquellas vinculadas con la gestión del tiempo, la resiliencia y el afrontamiento del estrés, factores que inciden directamente en su proyección y eficacia laboral.

Acosta et al. (2020), en Ecuador, efectuaron una revisión bibliográfica orientada a los objetivos estratégicos y a los planes de acción diseñados para garantizar una educación de calidad. El análisis permitió evidenciar la necesidad de intervenciones en la mejora de la convivencia escolar, así como en la prevención y resolución de conflictos, proponiéndose una tipología de las dimensiones de las habilidades sociales. El estudio exploró los principales ámbitos de convivencia y las medidas tanto administrativas como pedagógicas que podrían implementarse para robustecer la calidad educativa. Asimismo, a partir de entrevistas con padres, docentes y directivos, se concluyó que las políticas públicas en educación resultan cruciales para el fortalecimiento de las competencias sociales en el entorno escolar, especialmente en lo relativo a la comunicación, la interacción y la vida en comunidad.

Por su parte, Chalaco y Chávez (2021), también en Ecuador, examinaron las habilidades sociales como un conjunto de normas conductuales que orientan la interacción en contextos familiares, sociales y laborales. Señalan que estas destrezas son esenciales para la inserción ocupacional, dado que posibilitan un desempeño adecuado, sustentado en la comunicación verbal y no verbal, la asertividad y la expresión regulada de emociones e ideas. La investigación, de enfoque mixto, se aplicó a jóvenes de 16 y 17 años con síndrome de Down pertenecientes a la Fundación FASINARM. Entre sus aportes, elaboraron un manual de actividades didácticas destinado a potenciar las habilidades comunicativas y sociales de los participantes en el proceso de integración laboral.

Almaraz et al. (2019), en México, desarrollaron un programa de entrenamiento en habilidades sociales aplicado en escolares de 9 y 10 años. Para su evaluación se utilizaron instrumentos como la Escala de Comportamiento Asertivo para Niños (CABS), el cuestionario EDINA para autoestima y el cuestionario de violencia escolar. Los resultados mostraron una reducción significativa de conductas agresivas, así como un incremento en actitudes cooperativas y de respeto. El estudio confirma que la implementación temprana de programas

de habilidades sociales contribuye a minimizar la violencia escolar y a consolidar actitudes positivas tanto en el ámbito educativo como familiar y comunitario.

Rebaque et al. (2019), en España, realizaron un estudio centrado en el vínculo entre las habilidades sociales y el entorno escolar, cuestionando si la comunidad educativa las reconoce plenamente, si se aplican de manera efectiva como recurso pedagógico y si resulta pertinente incorporarlas al currículo de educación infantil y primaria como asignatura obligatoria. Se plantea que estas destrezas favorecen, desde las etapas iniciales, el desarrollo de la comunicación, la escucha activa, la toma de decisiones, la empatía, la asertividad y la autorregulación emocional.

Por su parte, Sánchez-Bolívar (2019), en un estudio descriptivo y transversal aplicado en Ceuta, trabajó con 100 estudiantes de ciclos formativos de grado medio y superior, con edades entre 16 y 55 años (86 mujeres y 14 varones). Para el diagnóstico se aplicó un cuestionario con datos sociodemográficos y el Test de Factores Sociopersonales para la Inserción Laboral de los Jóvenes. Los resultados mostraron una mayor presencia femenina en la formación superior, así como una ventaja de las mujeres respecto al desarrollo de habilidades sociales orientadas al empleo. La cooperación y la empatía emergieron como competencias clave en la empleabilidad, aunque en ambos sexos se detectaron limitaciones en el liderazgo.

Finalmente, Pérez-Chuecos (2017) abordó la importancia de implementar programas de entrenamiento en habilidades sociales para colectivos en riesgo de exclusión social. Señala que el empleo constituye un mecanismo de integración comunitaria y que las competencias sociales son decisivas en este proceso. Subraya, además, que la interacción constante con los demás convierte a las relaciones positivas en fuente esencial de bienestar, por lo que el fortalecimiento de estas destrezas resulta indispensable no solo para la inserción laboral, sino también para la inclusión social y el afianzamiento de la competencia interpersonal.

Lantarón (2014), en España, llevó a cabo un estudio sobre la empleabilidad en el ámbito universitario. La información se recopiló mediante revisión bibliográfica y análisis de los portales web institucionales de universidades públicas y privadas. Los hallazgos evidenciaron que la empleabilidad no solo compete al individuo, sino también constituye una responsabilidad de las propias universidades, lo que puede repercutir en dificultades de inserción laboral de los egresados. Se concluyó que las instituciones de educación superior españolas desarrollan dos estrategias centrales para potenciar la empleabilidad: la actualización de planes curriculares y la implementación de servicios de orientación profesional.

En Argentina, Herrera et al. (2012) efectuaron una investigación comparativa sobre habilidades sociales en estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, con edades entre 18 y 25 años. La muestra estuvo integrada por 200 alumnos (72% mujeres y 28% varones) de primero y quinto año, evaluados con el Inventario de Habilidades Sociales (IHS Del Prette), adaptado al contexto local. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas en el factor de Habilidades Sociales Académicas, favoreciendo al primer año. Asimismo, se constató una elevada prevalencia de déficits en diversas dimensiones, siendo más notorio en los estudiantes de quinto año, lo que sugiere carencias en la preparación social de quienes están próximos a egresar.

Por su parte, Suárez (2012), en España, analizó los servicios de orientación profesional y de apoyo a la empleabilidad en 78 universidades (50 públicas y 28 privadas) durante 2010 y 2011. El estudio, de carácter correlacional, distinguió entre la oferta de orientación profesional y los servicios de prácticas laborales. Los resultados mostraron que, si bien ambas modalidades se brindan en instituciones públicas y privadas, son las universidades públicas las que concentran áreas específicas para orientación y prácticas externas, lo que las posiciona como referentes en este ámbito.

Betina y Contini (2011), en Argentina, sostienen que el estudio de las competencias sociales resulta trascendental no solo por su dimensión relacional, sino también por la influencia que ejercen en otras esferas vitales del individuo. Las indagaciones realizadas con población infantil evidencian que la ausencia de conductas asertivas propicia la emergencia de comportamientos disfuncionales en el entorno familiar y escolar. En el caso de los adolescentes, la carencia de estas destrezas puede afectar la consolidación de la identidad y favorecer la aparición de trastornos psicopatológicos. En este marco, la evaluación y la intervención sobre dichas habilidades se configuran como una vía preventiva. El propósito central del trabajo fue describir las particularidades de las habilidades sociales en la niñez y en la adolescencia, subrayando su importancia desde un enfoque salutogénico. Asimismo, se examinaron las características propias de estas competencias en ambas etapas del desarrollo, así como los fundamentos teóricos que sustentan las principales experiencias de intervención frente a los déficits en este campo. Finalmente, los autores realizan un análisis crítico de los alcances y limitaciones de las estrategias diagnósticas y de intervención existentes, destacando la necesidad de fortalecer acciones preventivas orientadas a potenciar la adaptación y el bienestar psicosocial de niños y adolescentes.

1.2.2. Antecedentes nacionales

Quispe et al. (2023), en Lima, resaltan que en el ámbito de la educación superior resulta indispensable garantizar un proceso formativo íntegro que prepare a los estudiantes para afrontar los desafíos de una sociedad en constante transformación. En tal escenario, las habilidades sociales constituyen un eje esencial para el éxito académico y el desenvolvimiento integral. El estudio tuvo como finalidad identificar dichas competencias en la vida universitaria y reconocer su trascendencia. La metodología se basó en una revisión sistemática de literatura publicada entre 2020 y 2021, analizando 16 artículos de bases como Scopus y Scielo. Se

concluye que las destrezas sociales son cruciales en el entorno universitario, al fortalecer la preparación para los retos laborales y personales.

De igual modo, Vergara-Moncada (2023), en Lima, efectuó una revisión bibliográfica de investigaciones sobre habilidades sociales y rendimiento académico, recopilando 60 artículos y seleccionando 47 para el análisis. La revisión documental y teórica mostró que dichas habilidades favorecen la comunicación eficaz, el trabajo colaborativo, la resolución constructiva de conflictos y la creación de vínculos saludables entre estudiantes y docentes. Los hallazgos confirman una relación positiva entre competencias sociales y éxito académico, enfatizando el papel docente en la promoción de estas habilidades mediante estrategias pedagógicas que estimulen cooperación y aprendizaje emocional.

Por su parte, Adanaque y Araujo (2022), en Lima, analizaron la relación entre opción laboral, bienestar psicológico y habilidades sociales en 340 estudiantes (36,8% mujeres y 63,2% varones), mediante un estudio cuantitativo de diseño descriptivo-correlacional. Los resultados mostraron correlaciones significativas entre opción laboral y bienestar psicológico ($r = .16$; $p < .001$), opción laboral y habilidades sociales ($r = .31$; $p < .001$), y entre bienestar psicológico y habilidades sociales ($r = .23$; $p < .001$), todas de carácter moderado.

Bances-Goicochea (2019), en Pimentel, efectuó una revisión teórica sobre las habilidades sociales y su relación con variables psicológicas y educativas. El análisis incluyó artículos de calidad científica, estudios psicométricos y reportes indexados en bases electrónicas. Se concluyó que las habilidades sociales, entendidas como repertorios cognitivos y emocionales expresados en la comunicación verbal y no verbal, carecen aún de una definición consensuada. Asimismo, se confirmó que estas se asocian positivamente con autoestima, bienestar y rendimiento académico, mientras que su déficit se vincula con conductas violentas, adicciones y bajo desempeño escolar.

Bonelli (2019), en Lima, advierte que los egresados de universidades públicas enfrentan múltiples dificultades al incorporarse al mercado laboral, desde el estrés que genera la entrevista de trabajo hasta las exigencias empresariales que demandan experiencia y, además, sólidos repertorios de habilidades sociales. El estudio tuvo como finalidad establecer la capacidad predictiva de dichas competencias sobre la inserción laboral en estudiantes de Ingeniería de la Universidad Nacional del Callao. La muestra estuvo conformada por 107 estudiantes de entre 21 y 40 años, evaluados con una ficha sociodemográfica y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Los resultados mostraron que el 38,3% tenía un nivel bajo de habilidades sociales, el 47,7% un nivel medio y el 14% un nivel alto; asimismo, se observó que el 63,3% ya estaba insertado laboralmente. El modelo explicativo determinó que las habilidades sociales predicen en un 17% la inserción laboral.

Por su parte, Cruzado (2019), en Lima, bajo un diseño no experimental, transversal y con enfoque correlacional-causal, investigó la influencia de las competencias blandas en la empleabilidad de 82 egresados de Administración de la Universidad Privada del Norte (sede Los Olivos). Los instrumentos empleados fueron validados mediante Alfa de Cronbach, garantizando su confiabilidad. Los hallazgos evidenciaron que las competencias blandas explican el 91,1% de la variabilidad de la empleabilidad, según el coeficiente de Nagelkerke.

Manrique et al. (2018), en Lima, analizaron las habilidades blandas de estudiantes de la Facultad de Gestión y Alta Dirección (PUCP) desde tres miradas: universidad, egresados y empleadores. El estudio reveló que las habilidades de gestión fueron las más valoradas por los egresados, mientras que las de comunicación fueron altamente apreciadas por el sector empresarial y los egresados, a diferencia de la ética laboral, la menos destacada. El contraste entre sectores mostró similitudes en las valoraciones de los ámbitos público y social, pero discrepancias con el sector empresarial.

Ayre (2018), en Lima, examinó la relación entre competencias laborales y empleabilidad en egresados del Centro de Educación Técnico Productiva Peruano Alemán (2016). La muestra, integrada por 90 participantes, fue evaluada mediante cuestionarios validados y confiables ($\alpha=0,878$ y $\alpha=0,910$). Los resultados indicaron una correlación positiva mínima entre competencias laborales y empleabilidad ($\rho=0,005$; $p=0,966$), lo que condujo a aceptar la hipótesis nula: el desarrollo de competencias laborales no se relaciona directamente con la empleabilidad de estos egresados.

Benites y Bocanegra (2017), en Lima, indagaron la relación entre habilidades sociales e inserción laboral en personas con síndrome de Down pertenecientes a una asociación civil limeña. El estudio, de diseño no experimental, correlacional y transversal, trabajó con una muestra de 30 participantes que se desempeñaban en actividades dependientes o independientes. Se aplicaron la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein (1989) y el Cuestionario de Inserción Laboral adaptado de la Fundación Adecco (2016). Los hallazgos evidenciaron una correlación positiva baja entre las variables estudiadas. La discusión abordó tanto la situación laboral de este grupo como los programas de inclusión existentes.

Del Carpio et al. (2015), también en Lima, desarrollaron la investigación *Programa Potenciando tu Empleabilidad (PPE)*, con estudiantes de octavo a décimo ciclo de universidades nacionales. La metodología combinó enfoques cualitativo y cuantitativo. Se concluyó que, a pesar del prestigio académico de instituciones como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de Ingeniería, sus egresados no siempre son percibidos con un nivel equivalente en competencias blandas frente a otros profesionales, lo que repercute en su empleabilidad. Se resalta que las universidades poseen la responsabilidad de formar no solo en conocimientos técnicos, sino también en habilidades transversales, demandadas cada vez más por un mercado laboral que prioriza profesionales capaces de aportar valor inmediato a las organizaciones.

Por su parte, Lee Hecht Harrison – DBM Perú (2014), en Lima, efectuó un estudio sobre las brechas perceptuales entre empleadores y estudiantes respecto al ingreso al mercado laboral peruano. La investigación, de enfoque cuantitativo, incluyó a 200 empleadores y 300 estudiantes próximos a egresar de universidades e institutos. Los resultados reflejaron que el 60% de las empresas considera que los recién graduados no están preparados para su primer empleo debido a deficiencias en habilidades blandas; en contraste, el 84% de los estudiantes percibe estar apto para incorporarse al trabajo, mostrando así una discrepancia sustancial entre ambas partes.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Dilucidar los niveles de las competencias sociales y de sus dimensiones constitutivas, estableciendo comparaciones en función de la inserción ocupacional de los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, durante el año 2024.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar las propiedades psicométricas de la Escala de Habilidades Sociales aplicada a los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, en el año 2024.
- Evaluar y describir los niveles de las competencias sociales y de sus dimensiones en los discentes del último ciclo de dicha institución técnica superior, durante el año 2024.
- Analizar la distribución por niveles y los promedios descriptivos de las habilidades sociales y sus dimensiones, diferenciándolos según la inserción ocupacional y el sexo de los estudiantes del último ciclo en estudio.

- Hallar la asociación existente entre los niveles de habilidades sociales, la inserción laboral y el sexo en los estudiantes del último ciclo de la institución técnica superior del Cercado de Lima Metropolitana, 2024.
- Establecer en qué medida las competencias sociales constituyen un factor explicativo de la inserción ocupacional en los discentes del último ciclo de la institución técnica superior en cuestión, durante el año 2024.
- Comparar los promedios de las habilidades sociales y de sus dimensiones en función de la inserción laboral y el sexo en los estudiantes del último ciclo de la institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

1.4. Justificación

1.4.1. Teórica

La presente indagación se erige como pionera en el país al evidenciar la relevancia del desarrollo de las competencias sociales en la inserción ocupacional de los estudiantes que culminan su formación en una institución técnica superior de Lima Metropolitana. En un contexto caracterizado por la alta competitividad, no basta con poseer una sólida preparación académica, sino que resulta indispensable complementar dicha formación con un repertorio robusto de destrezas interpersonales, lo cual favorece el acceso a mejores oportunidades laborales y la posibilidad de proyectar una línea de carrera en el seno de las organizaciones.

En esta misma línea, Cutipa (2015) subraya que, ante las exigencias de un entorno empresarial competitivo, las organizaciones priorizan el cumplimiento de sus objetivos estratégicos. Para ello, el capital humano constituye un elemento insustituible, ya que ninguna entidad podría sostener sus procesos ni alcanzar resultados óptimos sin la participación de personas competentes. Bajo esta perspectiva, se propone reorientar el enfoque empresarial hacia un mayor reconocimiento y valorización del recurso humano.

La literatura especializada también ha advertido que las deficiencias en las habilidades sociales suelen manifestarse en individuos que mantienen escaso contacto con sus pares (Monjas, 2002) o que establecen relaciones violentas con ellos (Cerezo, 1997). Estos patrones responden a estilos de interacción inhibidos o agresivos, que reflejan un déficit en dichas competencias. Tales carencias, según Betina y Contini (2011), pueden estar asociadas a la aparición de trastornos psicopatológicos en la adultez, aunque León Rubio y Medina Anzano (1998) sostienen que estas limitaciones pueden funcionar tanto como causa, efecto o condición concomitante de alteraciones psicológicas.

Fernández et al. (2019) añade que las habilidades sociales, junto con la capacidad de afrontamiento y la formulación de metas, constituyen variables mediadoras que se tornan visibles en situaciones de desempleo, favoreciendo la resiliencia psicológica y la adquisición de nuevas competencias adaptativas. En este sentido, las habilidades sociales pueden entenderse como un conjunto de aptitudes cuya sinergia posibilita un desempeño eficaz en contextos organizacionales y personales, incluso bajo circunstancias adversas (Goldstein et al., 1989; Ministerio de Educación del Perú, 2019).

1.4.2. *Práctica*

A través de esta investigación se pretende reconocer las dimensiones de las habilidades sociales que presentan mayor déficit en los estudiantes del último ciclo, de modo que la institución educativa pueda diseñar y ejecutar planes de intervención orientados a incrementar la empleabilidad de sus futuros egresados.

Dobrea y Staiculescu (2016) resaltan que los jóvenes eligen carreras técnicas principalmente en función de sus inclinaciones personales, experiencias laborales previas, expectativas de perfeccionar sus talentos y de robustecer sus competencias sociales. En consonancia, Dascanio et al. (2015) afirman que las instituciones educativas constituyen pilares en el fortalecimiento de las habilidades sociales, al propiciar el desarrollo de destrezas como la

expresión emocional, el trabajo colaborativo, la escucha activa y la iniciativa personal. Dichas capacidades, además de predecir la elección profesional, se alinean con las demandas del sector productivo nacional e internacional, donde la expresión emocional, la comunicación efectiva y la cooperación son las más valoradas (Cunningham y Villaseñor, 2014).

Por otro lado, comprender el vínculo entre habilidades sociales y rendimiento académico ofrece una visión integral de su impacto en el aprendizaje. Este enfoque permite que los educadores diseñen estrategias y programas pedagógicos que no solo potencien las competencias sociales, sino que también optimicen el desempeño académico de los estudiantes, favoreciendo así su preparación integral para los retos de la vida profesional (Núñez et al., 2019).

1.4.3. Social

Darling-Hammond y Bullmaster (1997) sostienen que resulta indispensable instruir a la comunidad educativa en la toma de conciencia respecto a las propias emociones y al manejo de los impulsos, ya que ello posibilita la formación de individuos íntegros y resilientes, capaces de afrontar con solvencia los desafíos de la vida.

En esta misma línea, Adanaque y Araujo (2022) enfatizan que el desarrollo de las habilidades sociales es crucial para un desempeño armónico en los ámbitos laboral, comunitario y familiar. Dichas competencias permiten al individuo discernir con mayor autonomía el espacio organizacional donde insertarse, priorizando el clima institucional y los objetivos que estén en sintonía con su bienestar personal (p. 560).

De igual modo, Sánchez et al. (2019) identificaron que, entre las habilidades sociales más apreciadas por los estudiantes en términos de empleabilidad, destacan la cooperación, el apoyo mutuo, la empatía, la atención, la escucha activa, la iniciativa y la fluidez verbal, todas ellas reconocidas como herramientas decisivas para facilitar el acceso al empleo.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Se observa una prevalencia significativa de niveles intermedios en las competencias sociales y en sus distintas dimensiones, evidenciándose, además, asociaciones y discrepancias en los promedios de dichas habilidades cuando se contrastan según la inserción ocupacional y el sexo de los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, en el año 2024.

1.5.2. Hipótesis específicas

- La Escala de Habilidades Sociales evidenció adecuados niveles de validez y confiabilidad en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, en el año 2024.
- Se constató una elevada proporción de participantes ubicados en el nivel intermedio de habilidades sociales y de sus dimensiones específicas. Asimismo, al considerar la inserción ocupacional, se advirtió que los estudiantes tienden a concentrarse en rangos que oscilan entre moderados y altos, presentando promedios superiores en comparación con la media general.
- Los análisis demostraron la existencia de asociación estadísticamente significativa entre los niveles de habilidades sociales, la inserción laboral y el sexo, confirmando la influencia de estas variables en la dinámica estudiada.
- Del mismo modo, se verificó que las competencias sociales constituyen un factor explicativo relevante de la empleabilidad en este grupo poblacional.
- Finalmente, se identificaron diferencias notorias en los promedios de las habilidades sociales y sus dimensiones en función de la inserción laboral, lo que reafirma la importancia de estas competencias en el tránsito hacia el mercado de trabajo.

1.5.3. Hipótesis estadísticas

Hipótesis estadística 1

Ho: No existe asociación entre los niveles de las habilidades sociales y la inserción laboral ni con el sexo en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

Hi: Sí existe asociación entre los niveles de las habilidades sociales y la inserción laboral y/o el sexo en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

Hipótesis estadística 2

Ho: Las habilidades sociales no constituyen un factor explicativo de la inserción laboral en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

Hi: Las habilidades sociales constituyen un factor explicativo de la inserción laboral en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

Hipótesis estadística 3

Ho: No existen diferencias significativas en los promedios de las habilidades sociales y de sus dimensiones según la inserción laboral en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

Hi: Existen diferencias significativas en los promedios de las habilidades sociales y de sus dimensiones según la inserción laboral en los estudiantes del último ciclo de una institución técnica superior del distrito Cercado de Lima Metropolitana, 2024.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1. *Habilidades sociales*

De acuerdo con Caballo (1993) y Hundert (1995), las denominadas habilidades sociales admiten una variada nomenclatura según la perspectiva teórica adoptada. Pueden ser designadas como destrezas de interacción social, competencias interpersonales, facultades de relación, capacidades de intercambio conductual, conductas socio-interactivas o comportamientos de reciprocidad social, entre otras expresiones que aluden a un mismo constructo.

Autores como Caballo (2005), Pérez (2000), Phillips (1978) y Libert y Lewisohn (1973) han empleado en sus definiciones terminología diversa aunque conceptualmente cercana. Entre los vocablos más recurrentes se encuentran: conjunto, conducta, interpersonal, respeto, individuo, derechos adquiridos, desarrollo y capacidades, lo que sugiere una coincidencia en torno a la idea de que dichas destrezas constituyen un repertorio fundamental para la convivencia humana (Rebaque et al., 2019, p. 88).

En el campo de la Psicología, así como en otras disciplinas afines, se ha demostrado la relevancia de las competencias sociales —o de las relaciones interpersonales— como determinantes del éxito o el fracaso en la trayectoria vital. Asimismo, se ha constatado la influencia decisiva del clima sociofamiliar en la infancia, al ser la familia el primer núcleo social con el que el individuo interactúa. Desde este espacio primario se configuran las percepciones sobre los fenómenos sociales, los cuales se tornan cada vez más complejos y demandan una mayor capacidad de autorregulación emocional para expresar sentimientos de forma adecuada y aspirar a una vida con mejor calidad.

A lo largo de su existencia, el ser humano incorpora un repertorio progresivo de destrezas que facilitan su adaptación tanto al entorno físico como al social, siendo la familia el

primer escenario de aprendizaje. Entre estas habilidades resaltan aquellas que posibilitan la interacción armónica con los demás: las competencias sociales, entendidas como facultades que permiten afrontar y resolver dificultades propias o ajenas sin menoscabar el bienestar de otros.

Hargie et al. (1981) conceptualizan las habilidades sociales como un entramado de conductas orientadas hacia fines específicos, interconectadas entre sí, susceptibles de aprendizaje y bajo dominio consciente del individuo.

Kelly (1982) las entiende como un repertorio de comportamientos observables y adquiridos que los sujetos movilizan en contextos interpersonales con el propósito de obtener o mantener refuerzos provenientes de su entorno. De manera complementaria, Caballo (1986) las describe como manifestaciones conductuales mediante las cuales la persona expresa emociones, actitudes, deseos, opiniones o derechos en situaciones sociales, ajustándose a las exigencias del contexto y respetando a los demás, lo que permite resolver los problemas inmediatos y reducir la probabilidad de futuros conflictos.

Álvarez (1990) subraya que las habilidades sociales conforman un conjunto de destrezas que facultan al individuo para tomar decisiones, formular juicios críticos, enfrentar sus propios problemas y construir vínculos interpersonales adecuados.

Por su parte, Schaffer (1990) plantea que las interacciones sociales consisten en patrones de conducta sumamente complejos y coordinados, ejecutados de manera recíproca entre dos o más personas. En este marco, Michelson et al. (1993) señalan que dichas habilidades implican la destreza de actuar en concordancia con la dinámica cultural y social de un grupo específico.

Caballo (1993) reafirma que estas conductas permiten al sujeto manifestar sentimientos, actitudes o derechos en escenarios interpersonales de manera adecuada, resolviendo conflictos inmediatos y previniendo la aparición de problemas posteriores.

Caballo (1993) concibe las habilidades sociales como un repertorio de conductas desplegadas por un individuo en un contexto interpersonal, a través de las cuales manifiesta emociones, actitudes, deseos, opiniones o derechos, ajustándose de manera adecuada a la situación y respetando las expresiones de los demás. Estas conductas, además de resolver de manera inmediata los conflictos propios del escenario, reducen la probabilidad de futuros problemas.

En esta misma línea, Monjas (1993) las define como conductas imprescindibles para establecer relaciones tanto con pares como con adultos de manera efectiva y satisfactoria para ambas partes.

Goleman (1996) amplía la perspectiva al referirse a las habilidades sociales como destrezas vinculadas a la conducta social en sus múltiples manifestaciones, comprendiendo un extenso conjunto de respuestas orientadas a la interacción exitosa. Estas incluyen la capacidad de comunicarse con eficacia, ponerse en el lugar del otro, interpretar su comportamiento y reaccionar de manera adecuada.

Por otro lado, Alberti y Emmons (como se citó en Vallés, 1996), consideran las habilidades sociales como aquellas conductas que permiten actuar en defensa de los propios intereses, expresar sentimientos genuinos y ejercer los derechos personales sin transgredir los de los demás, todo ello sin ansiedad inapropiada.

León y Medina (1998) conciben la habilidad social como la aptitud para ejecutar conductas aprendidas que satisfacen las necesidades de comunicación interpersonal y que, al mismo tiempo, responden de manera eficaz a las exigencias propias de las situaciones sociales.

Monjas y González (1998) sostienen que las competencias sociales deben ser consideradas fundamentales dentro del ámbito escolar, dado que los centros educativos están asumiendo una responsabilidad creciente en la preparación de los estudiantes para afrontar tanto problemáticas sociales como personales.

Betina y Contini (2011) enfatizan que la dificultad para definir el constructo se relaciona con su dependencia del contexto y de los recursos cognitivos con los que cuenta cada individuo, los cuales influyen en la manifestación de estas conductas. En un sentido semejante, Monjas y González (2000) las describen como aquellas conductas necesarias para interactuar con pares y adultos de manera efectiva y recíprocamente satisfactoria.

Goleman (2000) afirma que manejar las emociones ajenas requiere madurez emocional y el cultivo de destrezas como el autocontrol y la empatía. Las habilidades sociales, bajo esta perspectiva, permiten modelar un encuentro, persuadir, inspirar, atenuar tensiones y mantener relaciones íntimas saludables.

En la misma línea, Kelly (2002) las define como un conjunto de conductas aprendidas que los individuos movilizan en interacciones interpersonales con el propósito de obtener o preservar refuerzos de su entorno.

Fernández y Ramos (2005) plantean que en las habilidades sociales intervienen múltiples sistemas de respuesta —motores, cognitivos y fisiológicos—, lo que exige evaluaciones multidimensionales. Así, se reconoce que un abordaje metodológico adecuado de la conducta social debe contemplar instrumentos capaces de valorar tanto los distintos niveles de respuesta como las diversas áreas del comportamiento asertivo.

Caballo (2005) concibe las habilidades sociales como un repertorio de conductas que facultan al individuo para desenvolverse en contextos personales e interpersonales, permitiéndole exteriorizar sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de manera congruente con la situación. Estas competencias, además, contribuyen a resolver conflictos inmediatos y a prevenir dificultades futuras en la medida en que el sujeto reconoce y respeta las expresiones conductuales de los demás.

En esa misma dirección, Rebaque et al. (2019) señalan que las habilidades sociales no son disposiciones innatas, sino aprendizajes que deben adquirirse y cultivarse de manera

continúa a lo largo de la vida, pues solo mediante su práctica constante es posible mantener vínculos positivos tanto en la esfera intrapersonal como en la interacción con otros.

Las habilidades sociales como base de la competencia social. Gil y García (1993) sostienen que la competencia social se edifica a partir del desarrollo de las habilidades sociales y puede entenderse como la capacidad de actuar con congruencia frente a las expectativas ajenas, defendiendo los propios derechos sin vulnerar los de los demás y expresando sentimientos sin la mediación de ansiedad. En sintonía, Goleman (1996) afirma que la competencia social constituye una modalidad de inteligencia personal o emocional, independiente de la competencia estrictamente intelectual.

Desde otra perspectiva, Vallés (1996) enfatiza que las habilidades sociales resultan determinantes para la adaptación del individuo a su medio, dado que permiten establecer interacciones positivas tanto con pares como con adultos. Cuando dichas competencias se desarrollan de forma adecuada, las relaciones interpersonales se convierten en experiencias reforzantes, asociadas al éxito social y personal, al mismo tiempo que favorecen el conocimiento de sí mismo y de los demás.

Por su parte, Trianes et al. (2000) plantean que las habilidades sociales son elementos constitutivos de la competencia social, lo cual implica evaluar la capacidad del sujeto para obtener resultados favorables y consolidar una adaptación armónica a su entorno. En este proceso, la autovaloración incrementa la autoeficacia y, en consecuencia, genera expectativas positivas sobre el propio desempeño en la esfera social.

Gil y García (1993) sostienen que la competencia social se edifica a partir del desarrollo de las habilidades sociales y puede entenderse como la capacidad de actuar con congruencia frente a las expectativas ajenas, defendiendo los propios derechos sin vulnerar los de los demás y expresando sentimientos sin la mediación de ansiedad. En sintonía, Goleman (1996) afirma

que la competencia social constituye una modalidad de inteligencia personal o emocional, independiente de la competencia estrictamente intelectual.

Desde otra perspectiva, Vallés (1996) enfatiza que las habilidades sociales resultan determinantes para la adaptación del individuo a su medio, dado que permiten establecer interacciones positivas tanto con pares como con adultos. Cuando dichas competencias se desarrollan de forma adecuada, las relaciones interpersonales se convierten en experiencias reforzantes, asociadas al éxito social y personal, al mismo tiempo que favorecen el conocimiento de sí mismo y de los demás.

Por su parte, Trianes et al. (2000) plantean que las habilidades sociales son elementos constitutivos de la competencia social, lo cual implica evaluar la capacidad del sujeto para obtener resultados favorables y consolidar una adaptación armónica a su entorno. En este proceso, la autovaloración incrementa la autoeficacia y, en consecuencia, genera expectativas positivas sobre el propio desempeño en la esfera social.

Características. Fernández Ballesteros (1994), identifica una serie de rasgos distintivos en las habilidades sociales:

Heterogeneidad. El constructo engloba una amplia gama de conductas, manifestadas en distintas etapas del desarrollo humano, en diversos niveles de funcionamiento y en múltiples contextos donde se despliega la actividad social.

Naturaleza interactiva del comportamiento social. Estas conductas poseen un carácter interdependiente, ya que se ajustan de manera dinámica a las respuestas de los interlocutores en un marco específico. Se configuran en secuencias estructuradas y se ejecutan de forma integrada.

Especificidad situacional. El comportamiento social se encuentra condicionado por los contextos socioculturales, lo cual hace imprescindible su análisis en función del entorno en que tiene lugar.

De manera complementaria, León y Medina (1998) destacan cuatro rasgos esenciales de las habilidades sociales: a) su carácter aprendido, b) la necesidad de complementariedad e interdependencia con otro sujeto, c) su especificidad situacional, y d) la eficacia de la conducta interpersonal en la consecución de objetivos.

Kelly (2002) plantea tres rasgos esenciales de las habilidades sociales: a) un comportamiento se considera socialmente competente en la medida en que genere consecuencias reforzantes provenientes del entorno, b) su análisis debe contemplar las situaciones interpersonales específicas donde dichas destrezas se manifiestan, y c) es posible describirlas de manera objetiva y mensurable.

En esta misma línea, Salas y Silva (2011) destacan el papel protagónico del entorno familiar en el afianzamiento de las habilidades sociales, puesto que su utilización adecuada permite al adolescente interactuar de forma satisfactoria tanto con sus pares como con otras generaciones. Ello se traduce en la práctica apropiada de la asertividad, la comunicación eficaz, la autovaloración y la toma de decisiones oportunas.

Roca (2014) precisa que las habilidades sociales comprenden un conjunto de destrezas que integran la dimensión socio-afectiva del individuo, resultando imprescindibles para afrontar con solvencia las exigencias cotidianas y promover el desarrollo integral. Dichas competencias se articulan en cinco componentes cardinales: autoestima, asertividad, toma de decisiones, empatía y regulación emocional.

Por su parte, Betancourth et al. (2017) sostienen que un comportamiento socialmente habilidoso contribuye de manera significativa al ámbito personal, académico y laboral, al mismo tiempo que facilita la construcción, mantenimiento y fortalecimiento de relaciones interpersonales saludables.

Modelos Teóricos de las Habilidades Sociales. Hidalgo y Abarca (1994) identifican dos vertientes teóricas en torno a las habilidades sociales: una vinculada con la psicología

clínica y otra con la psicología social. Dado que esta investigación se enmarca en el ámbito social, se abordarán únicamente los aportes de esta última.

Teoría de los Roles. Postula que la conducta social está condicionada por la aptitud del individuo para percibir, comprender, decodificar y responder a los estímulos provenientes del entorno social.

Modelo del aprendizaje social. Sostiene que las habilidades sociales son adquiridas mediante experiencias interpersonales, ya sean directas o vicarias, y que su permanencia o modificación depende de las consecuencias sociales que susciten tales conductas.

Modelo de percepción social. Resalta la función de los procesos de selección e interpretación de la información que realiza el sujeto en la interacción social. Dicho de otro modo, alude a la capacidad de “leer” el contexto social en el que se encuentra, discriminando cuál debe ser su propia respuesta conductual y cómo ejecutarla.

Estas perspectivas teóricas sobre las habilidades sociales han sido sistematizadas por Bances-Goicochea (2019), quien enfatiza su relevancia en la comprensión del comportamiento interpersonal en contextos diversos.

Tabla 1

Teorías de habilidades sociales referenciado por Bances-Goicochea

Autor(es)	Año	Teoría	Descripción
Thordinke	1929	Inteligencia Social	Considera que las personas tienen una habilidad para comprender a otros y para comportarse con sensatez en las relaciones con los demás. Hace referencia a la habilidad del individuo que utiliza para comprender a otros y que a la vez le permita tener un comportamiento adecuado frente a ellos, lo cual le permitirá obtener el éxito deseado.
Vigotsky	1978	Socio-Histórica	Concibe que todas las habilidades de un sujeto se originan en el contexto social. Desde el punto de vista psicológico indica que el desarrollo infantil aparece dos veces, primero entre personas y luego en el interior del individuo
Gardner	1994	Inteligencias Múltiples	Hace una propuesta de una serie de inteligencias entre las que se encuentra la interpersonal, en la

			cual va a incluir dos aspectos: la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal. la inteligencia intrapersonal, que implica la imagen de uno mismo, y la inteligencia interpersonal que implica la capacidad de comprender a las demás personas, éstas últimas contienen a las habilidades sociales, por lo que podríamos decir que, según este autor, ser hábil socialmente también es ser inteligente. Lo cual conlleva a su vez a tener la capacidad de liderar, establecer relaciones sentimentales, generar amistades para resolver conflictos y realizar un correcto análisis del entorno social.
Wong, Day, Maxwell y Meara	1995	Variables Cognitivas	Implica la posibilidad de tomar perspectiva de los hechos, comprender a la gente, conocer reglas sociales y apertura hacia los demás. identificando 3 aspectos cognitivos: conocimiento social (conocimiento de las reglas de cortesía); percepción social (habilidad para comprender el estado emocional de los demás); y por último, el insight social (habilidad para comprender las conductas observadas en un contexto social.

Nota. Adaptado de Bances-Goicochea (2019).

Dimensiones de las habilidades sociales. De otro lado, Goldstein et al. (1989) elaboraron una tipología de las habilidades sociales en población adolescente, la cual fue divulgada mediante el Programa de Aprendizaje Estructurado. La clasificación es la siguiente:

Tabla 2

Dimensiones de las habilidades Sociales

Habilidades Sociales Básicas	
Escuchar	Iniciar y mantener conversaciones
Formular preguntas	Dar las gracias
Hablar en público	Presentarse
Hacer cumplidos	Aceptar cumplidos
Habilidades sociales avanzadas	
Convencer a los demás	Disculparse
Pedir ayuda	Participar
Dar instrucciones	Seguir instrucciones
Habilidades relacionadas con los sentimientos	
Conocer los sentimientos propios	Expresar sentimientos
Comprender los sentimientos de los demás	Enfrentarse con el enfado a otro
Resolver nuestros miedos	Auto recompensarse
Habilidades alternativas a la agresión	
No entrar en peleas	Saber negociar
Saber compartir	Responder a las bromas

Pedir permiso	Compartir algo
Ayudar a demás	Empezar el autocontrol
Habilidades para hacer frente al estrés	
Formular una queja	Responder a una queja
Demostrar deportividad después de un juego	Afrontar la vergüenza
Arreglárselas cuando te dejan de lado	Defender a un amigo
Responder a persuasiones	Responder al fracaso
Enfrentarse a los mensajes contradictorios	Responder a una acusación
Prepararse para una conversación difícil	Hacer frente a las presiones del grupo.
Habilidades de planificación	
Tomar decisiones realistas	Discernir sobre la causa de un problema
Establecer un objetivo	Determinar las Propias habilidades
Recoger información	Resolver los problemas según su importancia
Tomar una decisión eficaz	Concentrarse en una tarea

Nota. Tomado de Goldstein et al. (1989).

Esta propuesta establece una clasificación sistemática de dichas competencias, orientada a facilitar su enseñanza y consolidación en contextos formativos y socioeducativos. Definir con precisión el concepto de habilidad social resulta una tarea compleja debido a su carácter multidimensional y a la estrecha vinculación que mantiene con otros constructos afines. En la literatura especializada suele observarse su proximidad conceptual con la competencia social e interpersonal, la inteligencia social y las denominadas habilidades adaptativas, entre otros referentes teóricos (Betina y Contini, 2011).

De acuerdo con Dongil y Cano (2014), la identificación de déficits en el ámbito de las habilidades sociales puede analizarse a partir de tres dimensiones complementarias: la conductual, vinculada con la manifestación observable de la conducta; la personal, relacionada con los procesos internos del individuo; y la situacional, referida al contexto en el que dichas interacciones se producen, lo que permite evaluar de manera integral los comportamientos sociales.

Desarrollo de las habilidades sociales. Bandura y Walters (1980) señalan que el punto de partida en la adquisición de las habilidades sociales se sitúa en la imitación, entendida como conducta basal en el proceso de socialización. No obstante, este proceso no se limita a la simple repetición de lo observado, sino que involucra operaciones cognitivas mediante las cuales el

sujeto abstrae normas y pautas de comportamiento social, aplicándolas únicamente cuando anticipa resultados favorables.

En esta misma línea, Michelson et al. (1987) afirman que dichas destrezas se adquieren por medio del aprendizaje, siendo la infancia una etapa crítica para su desarrollo. Su consolidación está estrechamente vinculada al reforzamiento social y al contexto, influyendo en conductas tales como solicitar favores a otros niños, cuestionar a un adulto o tomar decisiones cotidianas.

Hatch (1987), tras analizar diversas investigaciones, encontró que hacia los cuatro años los infantes logran una incipiente autodefinición, lo que les permite establecer relaciones de amistad, especialmente con aquellos pares que les ofrecen sonrisas, saludos, apoyo físico o proximidad afectiva.

De acuerdo con Denham et al. (1990), los niños que mantienen vínculos positivos con sus compañeros suelen aplicar estrategias de resolución de problemas, competencia que potencia significativamente sus habilidades sociales.

Hoffman et al. (1995) destacan que a través de la socialización los niños aprenden a discriminar cuándo la agresión es tolerada y cuándo no. Aquellos que recurren de manera constante a la agresión injustificada tienden a ser rechazados por sus pares, a diferencia de quienes la emplean en defensa propia o para resistir situaciones de dominación e insulto.

Kelly (2002) enumera como manifestaciones de la competencia social infantil los saludos, la iniciación de interacciones, la formulación y respuesta de preguntas, los elogios, la proximidad y orientación hacia los demás, la participación en tareas y juegos compartidos, así como la conducta cooperativa y la responsabilidad afectiva.

El tránsito de la niñez hacia la adolescencia exige la adquisición de habilidades sociales de mayor complejidad, dado que las transformaciones físicas y psíquicas modifican el rol del

adolescente en relación con la autopercepción, la visión del mundo y la forma en que es valorado por los demás (Guzmán et al., 2007).

El incremento en la cercanía con los pares, particularmente con los del sexo opuesto, así como el manejo del tiempo libre y del dinero, demanda la puesta en práctica de destrezas relacionadas con la interacción verbal, la resolución de conflictos interpersonales, el elogio y la expresión tanto de emociones positivas como negativas. Se ha evidenciado que los adolescentes con mayores competencias comunicativas y capacidad de entendimiento interpersonal ejercen mayor influencia sobre sus iguales, lo cual permite inferir que despliegan un repertorio más amplio de habilidades sociales (Guzmán et al., 2007).

Semrud-Clikeman (2007) plantea que la integración del niño en el entorno escolar constituye una forma de segunda socialización, ya que la educación se desarrolla en un marco social propio en el que los comportamientos de estudiantes y docentes, así como sus interacciones, resultan decisivos tanto para el proceso formativo como para el fortalecimiento de la competencia social.

Durante la etapa escolar, la participación en situaciones interpersonales se intensifica debido a la incorporación del niño en contextos significativos como la escuela y las actividades extracurriculares. En este período, las habilidades sociales se centran en la relación con pares, por lo que cobran relevancia conductas como saludar, formular críticas o alabanzas, disentir, brindar apoyo, expresar opiniones y resistir la presión grupal (Monjas, 2004).

De acuerdo con Griffo y Moreno (2005), ya hacia los cinco años los juegos colectivos muestran una marcada participación activa y comunicación fluida, donde se reconocen roles de liderazgo y los integrantes colaboran para mantener la cohesión grupal.

Durante la etapa preescolar, las habilidades sociales se manifiestan en la interacción con los pares, las primeras conductas de índole prosocial, la exploración de normas básicas y la progresiva comprensión de las emociones (Lacunza y Contini, 2009).

Existe consenso en la literatura especializada en que la infancia y la adolescencia representan un período privilegiado para la adquisición y práctica de competencias sociales, dada su incidencia en el desarrollo integral del niño y en su posterior desempeño psicológico, académico y social. De ahí la necesidad de identificar las habilidades sociales más características de cada etapa (Betina y Contini, 2011).

El progreso de estas destrezas se encuentra íntimamente ligado a las adquisiciones evolutivas. Así, en la primera infancia resultan esenciales las habilidades para iniciar y sostener situaciones de juego; mientras que, con el paso del tiempo, cobran mayor protagonismo las competencias verbales y las de interacción con los pares (Betina y Contini, 2011).

La interacción social, además de su papel socializador, fomenta el desarrollo cognitivo a través de la manipulación de sistemas de signos. Un indicador que sintetiza lo cognitivo y lo social es la comprensión de las emociones. Hacia los tres años, el niño comienza a desarrollar emociones auto-dirigidas como orgullo o vergüenza, aunque aún experimenta confusión frente a la coexistencia de estados afectivos opuestos. La expresión de quejas o halagos depende, en gran medida, de la socialización y de los estilos parentales (Betina y Contini, 2011).

En la adolescencia, la adquisición de habilidades sociales alcanza un nivel de mayor complejidad. Por un lado, los adolescentes abandonan los patrones propios de la niñez y adoptan actitudes más críticas y desafiantes frente a las normas sociales; y por otro, los adultos les demandan comportamientos más sofisticados y elaborados (Zavala-Berbena et al., 2008).

De acuerdo con Garaigordobil-Landazabal (2008), el grupo de pares se convierte en la principal institución socializadora, pues las relaciones con iguales del mismo o distinto sexo consolidan el autoconcepto y sientan las bases de los futuros vínculos adultos.

Habilidades sociales en niños y adolescentes. Michelson et al. (1987) sostienen que las habilidades sociales trascienden el ámbito de la interacción con los pares, ya que también

facilitan que niños y adolescentes internalicen roles y normas sociales que orientan su comportamiento en distintos contextos.

En estas etapas del desarrollo, el estudio de las competencias sociales adquiere especial relevancia no solo por su carácter relacional, sino también por su incidencia en ámbitos vitales como el escolar y el familiar. La evidencia empírica ha demostrado que aquellos niños y adolescentes que experimentan dificultades en el establecimiento de vínculos o en su aceptación por parte de los compañeros de aula tienden, a largo plazo, a presentar problemáticas asociadas a la deserción escolar, conductas violentas y trastornos psicopatológicos en la adultez (Ison, 1997; Arias y Fuertes, 1999; Michelson et al., 1987; Monjas y González, 1998).

De manera complementaria, Silva-Moreno y Martorell-Pallás (2001) sostienen que la conducta social en la adolescencia se manifiesta a través de múltiples dimensiones: la consideración hacia los demás, el autocontrol en las interacciones, el retraimiento social, la ansiedad social o timidez y, finalmente, el ejercicio del liderazgo

Zabala Berbena et al. (2008) sostienen que las habilidades sociales constituyen un factor decisivo en la aceptación social del adolescente, entendida esta como la condición personal de pertenencia y reconocimiento frente a un grupo de referencia. En dicho contexto, atributos como el liderazgo, la popularidad, el compañerismo, la jovialidad y el respeto se configuran como expresiones clave de dicha aceptación.

Por su parte, Betina y Contini (2011) subrayan que las descripciones de las habilidades sociales en la infancia y la adolescencia suelen centrarse en dos ejes fundamentales: el conductual y el cognitivo. No obstante, enfatizan que al caracterizar los recursos sociales de la población infanto-juvenil resulta indispensable integrar también las dimensiones situacionales y culturales, ya que estas condicionan la manera en que tales competencias se manifiestan y adquieren sentido en los distintos entornos de interacción.

Las habilidades sociales previenen trastornos psicopatológicos. Las investigaciones en el campo de la psicopatología evidencian que diversos problemas y trastornos surgidos en la infancia o en la adolescencia tienden a mantenerse hasta la adultez, frecuentemente asociados con la presencia de otros cuadros psiquiátricos (Caraveo-Anduaga et al., 2002). La probabilidad de que aparezca un mayor número de alteraciones psicopatológicas depende de la interacción entre factores de riesgo y de protección que rodean al sujeto; en este sentido, las intervenciones resultan más eficaces cuando se orientan a fortalecer los factores protectores (Costa y López, 1996).

La evidencia también muestra que los niños pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos presentan mayores niveles de psicopatología en comparación con aquellos que provienen de contextos más favorecidos (Sesa et al., 2001).

Asimismo, los factores ambientales —entre ellos los sociales, culturales y ecológicos— desempeñan un papel determinante en la génesis de los trastornos psicológicos. Así, se ha constatado que los niños procedentes de familias numerosas tienen una mayor vulnerabilidad a enfermar en comparación con quienes provienen de núcleos más pequeños, sobre todo cuando los cuidados parentales son insuficientes o deficitarios (Papalia et al., 2001).

Samaniego (1998, 2004) constató que los comportamientos disfuncionales se presentan con mayor prevalencia en niños de estratos socioeconómicos bajos en comparación con aquellos de niveles medios y altos. En esta línea, Monjas (2004) subrayó que las habilidades sociales deben entenderse como conductas aprendidas y no como rasgos de personalidad; aunque ciertos atributos personales pueden favorecer el desarrollo de dichas competencias.

Desde la perspectiva de la promoción de la salud, el Ministerio de Salud (Minsa, 2005) destaca que las habilidades sociales permiten a los adolescentes adquirir competencias esenciales para un desarrollo humano pleno y afrontar de manera eficaz los desafíos de la vida cotidiana. Asimismo, contribuyen a fortalecer la competitividad necesaria para una transición

saludable hacia la madurez, favorecen el manejo de las presiones ejercidas por los pares y optimizan la regulación emocional.

Estas habilidades inciden directamente en los determinantes de la salud, particularmente en los estilos de vida, influyendo en conductas de riesgo como el consumo de alcohol y drogas, la violencia o las relaciones sexuales tempranas. Lo crucial, según esta perspectiva, radica en que los adolescentes logren interiorizar y practicar habilidades concretas que les permitan construir hábitos de vida más saludables (Minsa, 2005).

Por su parte, Díaz-Sibaja et al. (2007) señalan que uno de los factores protectores más estudiados en la salud infanto-juvenil corresponde al desarrollo de habilidades sociales. La ausencia o déficit de estas destrezas suele producir efectos negativos en la autoestima. En contraste, la capacidad de desplegar conductas asertivas en los distintos contextos de interacción favorece un ajuste social satisfactorio. Además, los refuerzos sociales positivos consolidan en el sujeto una valoración favorable de su comportamiento, lo cual impacta de manera directa en la autoestima, considerada un componente esencial de la personalidad.

Evaluación de las habilidades sociales. La evaluación de las habilidades sociales tiene como finalidad valorar destrezas vinculadas con la comunicación, la interacción interpersonal y la resolución de conflictos, competencias indispensables para establecer vínculos saludables y adaptarse a entornos sociales diversos. Dicho proceso puede llevarse a cabo mediante observación directa, aplicación de cuestionarios, entrevistas estructuradas o a través de pruebas estandarizadas, lo que posibilita obtener una visión integral del fenómeno estudiado. Estas valoraciones aportan información sustantiva sobre la manera en que el niño se relaciona con sus pares y docentes, su estilo de comunicación y el grado de ajuste que demuestra frente a distintas situaciones sociales (Sánchez, 2022).

Instrumentos de evaluación de las habilidades sociales. Bances-Goicochea (2019) sistematiza una serie de instrumentos psicométricos orientados a la valoración de las habilidades sociales, los cuales se detallan a continuación:

Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein (1980). Su propósito es ofrecer un diagnóstico riguroso del nivel de competencia social de un individuo, con tres objetivos centrales: identificar déficits y fortalezas, analizar la forma en que dichas destrezas son empleadas y determinar los contextos en los que resultan eficaces o deficitarias.

Dimensiones: Primeras habilidades sociales, habilidades sociales avanzadas, habilidades sociales relacionadas con los sentimientos, habilidades alternativas a la agresión, habilidades para hacer frente al estrés, habilidades de planificación.

Escala Multidimensional de Expresión Social-C, de Caballo y Ortega (1989). Diseñada para valorar pensamientos asociados a distintas facetas de la interacción social.

Dimensiones: temor a expresarse en público o ante superiores, miedo a la desaprobación al manifestar emociones negativas o rechazar solicitudes, capacidad para realizar peticiones, dar y recibir cumplidos, preocupación al expresar afectos positivos o iniciar interacciones con el sexo opuesto, ansiedad ante la evaluación negativa al expresar conductas desfavorables, inquietud por la reacción ajena frente a la manifestación de sentimientos, defensa de derechos y reconocimiento de posibles carencias personales.

Escala de Habilidades Sociales creada por Lacunza et al. (2009). Creada para evaluar las competencias sociales en niños preescolares de 3 a 5 años en situación de pobreza, mediante cuestionarios aplicados a padres o cuidadores.

Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (2010). Instrumento dirigido a medir la aserción y las competencias sociales en adolescentes y adultos, aplicable en diversos contextos.

Dimensiones: autoexpresión en situaciones sociales, defensa de derechos como consumidor, expresión de disconformidad o enfado, capacidad para decir no y cortar interacciones, realización de peticiones e interacciones positivas con el sexo opuesto.

Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes (EEHA). Su objetivo es identificar posibles déficits que dificulten la conformación de relaciones armónicas, saludables y productivas en la etapa adolescente.

Dimensiones: habilidades iniciales básicas; habilidades comunicativas, gestión de sentimientos, destrezas alternativas a la agresión, afrontamiento del estrés, planificación y toma de decisiones.

Habilidades Sociales construido por Reyes (2016). Instrumento orientado a evaluar las habilidades sociales relacionadas con el ejercicio de la docencia universitaria, desde la perspectiva de los propios estudiantes.

Dimensiones: comunicación asertiva, liderazgo, resolución de conflictos y planificación.

Importancia de las habilidades sociales. Diversos estudios han destacado la importancia de promover las habilidades sociales como estrategia preventiva frente a conductas agresivas, incluso en poblaciones consideradas de riesgo (Ikeda et al., 2001).

El desarrollo de estas competencias posibilita que el niño establezca vínculos significativos con otras personas. No obstante, algunas personas evidencian un crecimiento limitado en este ámbito, lo que repercute negativamente en su comportamiento y en su equilibrio emocional. Dichas capacidades, sin embargo, pueden ser fortalecidas mediante la práctica sistemática y la incorporación de nuevas estrategias de comunicación e interacción, tanto en el espacio escolar como en el ámbito familiar (Almaraz et al., 2019).

La carencia de destrezas sociales como la comunicación efectiva, la cooperación o la empatía limita la capacidad de trabajar colectivamente y de adaptarse a contextos sociales

diversos. Su ausencia dificulta el inicio y la continuidad de conversaciones, la expresión de emociones, la resolución de conflictos y la definición de límites personales. Asimismo, puede derivar en consecuencias psicológicas como estrés, depresión, sentimientos de vergüenza, temor a la evaluación negativa de los demás y un deterioro en la calidad de vida y la salud mental (Newman et al., 2020).

De igual manera, la falta de competencias sociales propicia colaboración deficiente en el trabajo grupal, lo que genera falta de confianza, ansiedad, frustración y enojo. Cuando los integrantes de un equipo carecen de estas destrezas, se dificulta alcanzar los objetivos colectivos debido a problemas comunicativos y a la erosión de la confianza interpersonal. En este sentido, el fortalecimiento de las habilidades sociales constituye un elemento crucial para consolidar un clima laboral armónico y potenciar el trabajo en equipo (Vargas, 2022).

Finalmente, se ha señalado que estas habilidades ejercen un impacto directo en el bienestar emocional de los estudiantes, lo que a su vez repercute positivamente en su rendimiento académico (Burgos, 2023).

2.1.1. Inserción laboral

Pelayo (2012) plantea que la inserción laboral constituye un proceso complejo en el que confluyen tanto las características personales del individuo como las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo. Un proceso exitoso no se limita al acceso a la vida activa, sino que implica el inicio de un proyecto vital, dentro del cual se inscribe el itinerario profesional, entendiendo que la actividad ejercida contribuye de manera decisiva al desarrollo integral de la persona.

Por su parte, García y Gutiérrez (1996) conciben la inserción laboral como el procedimiento de incorporación a la actividad económica, que en la mayoría de los casos coincide con la etapa juvenil. Ello supone una transición social que va desde la dependencia del núcleo familiar hacia la consecución de la autonomía personal.

En esa misma línea, Fernández et al. (1999) definen la inserción laboral como la posibilidad de integrarse en una organización formalizada bajo criterios de selección homogéneos para todos los postulantes, desempeñando funciones en condiciones de igualdad respecto al resto de trabajadores que ocupan cargos equivalentes.

Pelayo (2012) plantea que la inserción laboral constituye un proceso complejo en el que confluyen tanto las características personales del individuo como las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo. Un proceso exitoso no se limita al acceso a la vida activa, sino que implica el inicio de un proyecto vital, dentro del cual se inscribe el itinerario profesional, entendiendo que la actividad ejercida contribuye de manera decisiva al desarrollo integral de la persona.

Por su parte, García y Gutiérrez (1996) conciben la inserción laboral como el procedimiento de incorporación a la actividad económica, que en la mayoría de los casos coincide con la etapa juvenil. Ello supone una transición social que va desde la dependencia del núcleo familiar hacia la consecución de la autonomía personal.

En esa misma línea, Fernández et al. (1999) definen la inserción laboral como la posibilidad de integrarse en una organización formalizada bajo criterios de selección homogéneos para todos los postulantes, desempeñando funciones en condiciones de igualdad respecto al resto de trabajadores que ocupan cargos equivalentes.

Zandomeni et al. (2004) conciben la inserción laboral como un proceso de acompañamiento destinado a personas en situación de exclusión social, con el propósito de facilitar su acceso a la esfera económica, propiciar su desarrollo pleno en distintos ámbitos de actuación y garantizar la obtención de beneficios tanto socioeconómicos como emocionales.

Por su parte, Delsol y Prieto (2006) la definen como la incorporación de individuos al mercado de trabajo con el objetivo de desempeñar actividades y funciones específicas vinculadas a un puesto determinado.

Chiavenato (2009) introduce el concepto de empleabilidad, entendido como la capacidad de una persona no solo para conseguir un empleo, sino también para conservarlo dentro de una organización. En esa misma línea, Muñoz y Riquelme (2016) subrayan que para lograr la inserción en el ámbito sociolaboral es imprescindible el dominio de competencias básicas, indispensables para el funcionamiento de la vida adulta en sus diversas dimensiones.

Escobar et al. (2017) amplían la noción, señalando que la inserción laboral constituye el proceso de incorporación de profesionales a la actividad económica, en el cual el desempeño incluye tanto la ejecución de tareas técnicas y profesionales como el establecimiento de relaciones interpersonales congruentes con los objetivos institucionales.

De acuerdo con García et al. (2018), esta etapa representa el momento en que el individuo potencia y demuestra sus aptitudes como estrategia orientada a la obtención de un puesto de trabajo.

Finalmente, López (2018) resalta que la inserción laboral implica la incorporación al mercado de empleo como medio de acceso a la esfera económica, lo que a su vez abre las puertas hacia otros ámbitos de participación social, política y cultural.

Elementos de la inserción laboral. Pelayo (2012) plantea que la inserción laboral puede comprenderse desde dos dimensiones complementarias. La primera corresponde a la empleabilidad, entendida como la capacidad de una persona para acceder a un puesto de trabajo. La segunda se refiere a la ocupabilidad, la cual alude a la posibilidad de obtener un empleo en función de ciertas características o cualificaciones que presentan los demandantes laborales y que permiten su incorporación de acuerdo con los requerimientos de las empresas y las dinámicas del mercado.

Importancia de la inserción laboral. García y Cárdenas (2018) sostienen que la inserción laboral se encuentra estrechamente vinculada con la vida de las personas y con su aspiración de acceder a un empleo, la cual debe comprenderse como un proceso dinámico de

transición y trayectorias propias de cada mercado de trabajo, con un impacto directo en el desarrollo personal.

De igual modo, Castañeda y Mesa (2020) destacan que la inserción laboral constituye un componente esencial, especialmente para aquellos individuos que, debido a su condición, han quedado al margen de la sociedad y carecen de un sentido de pertenencia. En este marco, el acceso al trabajo se convierte en una vía que les permite participar activamente y aportar a la comunidad mediante sus habilidades.

Por su parte, Cadena de Lucas et al. (2021) subrayan que la empleabilidad no solo favorece a la persona que logra incorporarse al mundo laboral, sino que también genera un valor añadido para las instituciones. Esta se vincula directamente con el desarrollo de competencias, lo que amplía la posibilidad de encontrar un puesto o de mantenerlo en el tiempo.

Programas de entrenamiento de habilidades sociales aplicado a la inserción laboral. Cajide (1994) llevó a cabo un estudio orientado a examinar la correspondencia entre las competencias adquiridas en la universidad y las habilidades demandadas por los empleadores. El análisis de la transición al empleo se realizó considerando los contenidos requeridos, las destrezas laborales y diversas variables asociadas al ámbito ocupacional, bajo un enfoque comparativo entre egresados universitarios y directivos empresariales. La investigación se apoyó en una base de datos amplia, integrada por una muestra de 304 graduados con experiencia laboral y 164 empresas de Galicia.

En esa misma línea, Verdugo (1996) diseñó el Programa de Orientación al Trabajo (POT), una propuesta que sistematiza currículos y actividades de entrenamiento con fines de formación profesional, prelaboral y ocupacional, con especial énfasis en colectivos con discapacidad o en condición de desventaja social. Este programa ha demostrado ser una herramienta eficaz para facilitar la preparación y permanencia en el empleo de adolescentes y

adultos con dificultades de adaptación, al dotarlos de competencias funcionales que promueven tanto su inserción laboral como su integración comunitaria.

Por otra parte, distintas investigaciones han subrayado la necesidad de incorporar las habilidades sociales como un eje clave para la empleabilidad. Pérez-Chuecos (2017) sostiene que es fundamental diseñar programas académicos sustentados en el análisis de las necesidades formativas de los estudiantes frente a los perfiles laborales exigidos. Dichas propuestas suelen articular módulos teórico-prácticos centrados en el desarrollo de valores y de competencias emocionales. Estas metodologías de entrenamiento social potencian la capacidad de integración de los individuos en su entorno sociolaboral, puesto que quienes logran internalizar conductas y destrezas específicas amplían sus posibilidades de interacción y, en consecuencia, incrementan sus expectativas de inserción en el mercado de trabajo.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque descriptivo–analítico sustentado en asociaciones y comparaciones. Se considera descriptiva en tanto busca detallar con precisión las propiedades, circunstancias, características y perfiles de individuos, grupos, comunidades, procesos u otros fenómenos sometidos a estudio (Hernández y Fernández, 2010). Al mismo tiempo, adquiere un carácter analítico, pues supera la mera descripción al establecer comparaciones y vínculos entre variables en distintos grupos, sin intervención o manipulación de estas, analizándolas tal como se manifiestan en su contexto natural. Este nivel de indagación implica además la formulación y contrastación de hipótesis que el investigador somete a validación o refutación (Canales et al., 1994).

En cuanto al diseño, se adopta un esquema no experimental de corte transversal, dado que los datos se recolectan en un único momento temporal y no se manipulan deliberadamente las variables. Tal como sostienen Hernández y Fernández (2010), la investigación no experimental consiste en observar fenómenos existentes sin alterar su curso natural, es decir, sin provocar intencionalmente condiciones específicas, limitándose a examinar y describir realidades ya dadas.

3.2. Ámbito temporal y espacial

Se aplicó el instrumento de obtención de datos a 178 estudiantes del 6to ciclo de una Institución Técnica Superior del Distrito Cercado de Lima Metropolitana en los meses de diciembre 2023 – febrero 2024.

3.3. Variables

Variable de estudio

Habilidades Sociales

Variable control

Inserción Laboral

Definición operacional

Estará dado por los puntajes y niveles que brinda el instrumento de obtención de datos descritos en el rubro instrumento.

Variables intervinientes

Sexo: varón – mujer

Inserción laboral: trabaja – no trabaja

Operacionalización de Variables**Tabla 3*****Operacionalización de la variable investigada***

Variable	Dimensiones	Nº de Items	Indicadores	Niveles
Habilidades Sociales	Primeras habilidades sociales.	8	Primeras habilidades sociales (1,2,3,4,5,6,7,8)	Deficiente nivel
	Reflejan habilidades sociales básicas para interactuar con los demás tales como escuchar, iniciar y mantener una conversación, presentarse y presentar a otras personas.			Bajo nivel
				Normal nivel
				Buen nivel
Son un conjunto de habilidades y capacidades (variadas y específicas) para el contacto interpersonal y la situación de problemas de índole interpersonal, y/o socioemocional.	Habilidades sociales avanzadas	6	Habilidades sociales avanzadas (9,10,11,12,13,14)	Excelente nivel
	Muestran un nivel avanzado de interacción social, que tiene que ver con participar, dar instrucciones y seguirlas, disculparse y convencer a los demás.			Deficiente nivel
				Bajo nivel
				Normal nivel
				Buen nivel
				Excelente nivel

Estas habilidades y capacidades se aplican en actividades desde básicas hasta avanzadas e instrumentales	Habilidades relacionadas con los sentimientos			Deficiente nivel
	Un tercer grupo de habilidades sociales son aquellas relacionadas con los sentimientos. Se refiere al nivel de comprender sus propios sentimientos los sentimientos de los demás, expresar afecto.	7	Habilidades relacionadas con los sentimientos (15,16,17,18,19, 20, 21)	Bajo nivel Normal nivel Buen nivel
				Excelente nivel
	Habilidades alternativas a la agresión			Deficiente nivel
	Referida a las habilidades para emplear el autocontrol, defender sus derechos, responder a las bromas, evitar problemas con los demás y no entrar en peleas.	9	Habilidades alternativas a la agresión (22,23,24,25,26,27,28, 29, 30)	Bajo nivel Normal nivel Buen nivel
				Excelente nivel
	Habilidades sociales frente al estrés			Deficiente nivel
	Referidas al nivel para responder al fracaso, responder persuasiones, enfrentarse a mensajes contradictorios, prepararse para conversaciones difíciles y hacer frente a presiones de grupo.	12	Habilidades sociales frente al estrés (31,32,33,34,35,36,37,38,39, 40,41,42)	Bajo nivel Normal nivel Buen nivel
				Excelente nivel
	Habilidades sociales de planificación			Deficiente nivel
	Habilidades para tomar decisiones, establecer objetivos, resolver los problemas según su importancia y concentrarse en una tarea.	8	Habilidades de planificación (43,44,45,46,47,48,49,50)	Bajo nivel Normal nivel Buen nivel
				Excelente nivel

3.4. Población y muestra

Población

La población estuvo conformada por 178 estudiantes del 6to ciclo de una Institución Técnica Superior del distrito de Cercado de Lima de Lima Metropolitana.

Criterios de Inclusión. Estudiantes del 6to ciclo de una Institución Técnica Superior de Lima Metropolitana.

Criterios de Exclusión. Estudiantes de otros ciclos de una Institución Técnica Superior de Lima Metropolitana.

Muestra

El tipo de muestreo es censal, pues se seleccionó al 100% de la población, al considerarla a toda la población que conforma los estudiantes del 6to ciclo de una institución técnica superior en Lima Metropolitana.

Característica de la muestra

En la tabla 4 y la figura 1, se describen y representa la distribución de la muestra según inserción laboral (empleabilidad) reportándose que el 48.3% de la muestra de estudiantes trabaja y el 51.7% de la muestra de estudiantes no trabaja.

Tabla 4

Distribución de la muestra según inserción laboral (empleabilidad).

Según empleabilidad	Frecuencia	Porcentaje
Trabaja	86	48,3
No trabaja	92	51,7
Total	178	100

En la tabla 5 y la figura 2, se describen y representa la distribución de la muestra según el sexo, reportándose que el 50.6% de la muestra de estudiantes pertenecen al sexo masculino y el 49.4% de la muestra de estudiantes pertenece al sexo femenino.

Tabla 5*Distribución de la muestra según sexo*

Según sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	90	50,6
Femenino	88	49,4
Total	178	100

3.5. Instrumentos

Habilidades Sociales – Manual de calificación y diagnóstico de Habilidades Sociales de Goldstein

Ficha técnica.

Autores: Arnold P. Goldstein

Procedencia: EEUU

Año: 1993

Aplicación: Individual – Colectiva

Duración: 20 min

Finalidad: Índice de Habilidades sociales.

Ítems: 50

Áreas:

- a. Primeras habilidades sociales: Del ítem 1 al 8
- b. Habilidades sociales avanzadas: Del ítem 9 al 14
- c. Habilidades relacionadas con los sentimientos: Del ítem 15 al 21
- d. Habilidades alternativas a la agresión: Del ítem 22 al 30.
- e. Habilidades para hacer frente al estrés: Del ítem 30 al 42.
- f. Habilidades de planificación: Del ítem 43 al 50.

Ámbitos de Aplicación. El Manual de calificación y diagnóstico de Habilidades Sociales de Goldstein (mide habilidades sociales) está orientado para sujetos entre los 12 años hacia adelante.

Normas para la Corrección y Puntuación. El Procedimiento de calificación consiste en responder los 50 enunciados de manera afirmativa, eligiendo entre cinco opciones de frecuencia: 1. Nunca usa esa habilidad, 2. Rara vez utiliza esa habilidad, 3. A veces utiliza esa habilidad, 4. A menudo usa esa habilidad, y 5. Siempre usa esa habilidad.

Desarrollo y Validación. En 2015, Bravo, Gonzales, Pérez, Portocarrero y Ticlla realizaron un estudio psicométrico en Lima Metropolitana con una muestra de 490 participantes, confirmando la fiabilidad y validez del instrumento.

Confiabilidad. el coeficiente alfa de Cronbach alcanzó un valor de 0.870 (IC 95%), mientras que la prueba Spearman-Brown arrojó un índice de 0.883 (IC 95%), lo que evidenció una adecuada consistencia interna y homogeneidad de los ítems.

Validez de constructo. a través de un análisis factorial exploratorio se constató que la mayoría de correlaciones eran significativas. El índice K.M.O. fue de 0.869 y la prueba de esfericidad de Bartlett obtuvo un valor de 4726.149, lo que confirmó la pertinencia del modelo factorial.

Baremos de referencia (adaptación local). Inferior: < 116.75, debajo del promedio: 116.75 – 134.00, sobre el promedio: 135.00 – 151.00, superior: > 151.00.

Normas de Interpretación. La categorización de los puntajes se estableció siguiendo los baremos originales y su respectiva adaptación nacional. Los resultados se interpretan en función de los valores percentilares, permitiendo identificar niveles bajos, medios o altos de habilidades sociales en cada participante. De esta manera, el instrumento posibilita clasificar de forma precisa la presencia o ausencia de competencias sociales relevantes, constituyéndose en una herramienta válida para fines diagnósticos y de investigación.

Tabla 6*Niveles diagnósticos para de Habilidades Sociales y sus dimensiones*

Categorías	Muy Bajo	Bajo	Promedio	Alto	Muy Alto
Habilidades Sociales	50-90	91-130	131-170	171-210	211-250
Primeras habilidades sociales	8-14	15-20	21-27	28-33	34-40
Habilidades sociales avanzadas	7-10	11-15	16-20	21- 25	26-30
Habilidades relacionadas con los sentimientos	7-12	13-18	19-23	24-29	30-35
Habilidades alternativas a la agresión	9-16	17-23	24-30	31-37	38-45
Habilidades para hacer frente al estrés	12-21	22-31	32-40	41-50	51-60
Habilidades de planificación	8-14	15-20	21-27	28-33	34-40

3.6. Procedimientos

Se gestionó una reunión con la Jefa del área de Oportunidades Profesionales de la Institución Técnica Superior, con el propósito de presentar la propuesta de investigación y exponer las ventajas que generaría su aplicación en dicho centro educativo. Durante la entrevista se entregó un documento formal solicitando la autorización para el uso de la escala de medición, acompañado de una explicación breve acerca de la relevancia de identificar problemáticas que afectan directamente a los estudiantes.

Tras la aprobación de la solicitud, se procedió al ingreso a las aulas del sexto ciclo, de acuerdo con los horarios asignados por la institución. En cada sesión se distribuyó el cuestionario de Habilidades Sociales junto con los materiales necesarios para su resolución. Las instrucciones fueron proporcionadas por colaboradores previamente capacitados, quienes además reforzaron aspectos clave del tema y garantizaron el carácter anónimo y confidencial de la información. La investigadora supervisó el desarrollo de la aplicación para resolver eventualidades. Posteriormente, los colaboradores realizaron la calificación manual de los instrumentos, la cual fue revisada y validada por la investigadora. Todo este proceso se llevó a cabo en un periodo de tres semanas.

3.7. Análisis de datos

El procesamiento de la información se efectuó mediante los programas SPSS versión 25, Microsoft Word y Excel 2010, elaborándose también gráficos y diagramas para dar cumplimiento a los objetivos de investigación.

El análisis estadístico se estructuró en dos fases:

Estadística descriptiva. Se calcularon frecuencias y porcentajes de las variables evaluadas.

Estadística inferencial. Se aplicó el coeficiente Alpha de Cronbach para estimar la confiabilidad de las escalas. Para verificar la validez de constructo, se utilizó la correlación de Pearson o Spearman, según correspondiera al análisis de ítems. Este procedimiento permitió comprobar el grado de relación entre variables, de acuerdo con los criterios de aceptación o rechazo de hipótesis planteados por Ávila (1998):

$r = 0.00$: ausencia de correlación	→	se acepta H_0 .
$.01 < r < .20$: correlación no significativa	→	se rechaza H_0 .
$.201 < r < .40$: correlación baja	→	se rechaza H_0 .
$.401 < r < .60$: correlación moderada	→	se rechaza H_0 .
$.601 < r < .80$: correlación alta	→	se rechaza H_0 .
$.801 < r < 1.00$: correlación muy alta	→	se rechaza H_0 .

Finalmente, para comparar promedios en función de las variables sexo e inserción laboral, se empleó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

Análisis exploratorio de la variable. En la Tabla 7 se muestran los resultados correspondientes a la prueba de bondad de ajuste de Kolmogórov-Smirnov (K-S). Los datos revelan que la variable *habilidades sociales* no sigue una distribución normal, dado que el coeficiente K-S obtenido resultó estadísticamente significativo ($p < .05$). En virtud de ello, se optó por la utilización de pruebas no paramétricas para el tratamiento posterior de los datos.

Tabla 7*Análisis exploratorio de la variable*

Prueba de Kolmogórov-Smirnov para una muestra		Habilidades sociales
	N	178
Parámetros normales	Media	171,63
	Desviación típica	40,867
	Absoluta	,219
Diferencias más extremas	Positiva	,210
	Negativa	-,219
	Z de Kolmogórov-Smirnov	2,920
	Sig. asintótica. (bilateral)	,000

3.8. Consideraciones éticas

La presente investigación se realizó respetando los principios éticos aplicables a estudios con participación humana. La intervención de los estudiantes fue voluntaria, luego de haber recibido una explicación clara y sencilla sobre los objetivos del estudio y el uso exclusivamente académico de la información. Cada participante tuvo plena libertad para decidir sumarse o retirarse sin ningún tipo de presión o consecuencia.

Se garantizó de manera estricta la confidencialidad y el anonimato. Las respuestas fueron tratadas de forma grupal y nunca se vinculó la información con la identidad de los estudiantes. No se solicitó ningún dato personal sensible y se protegió en todo momento la privacidad de quienes colaboraron en el estudio.

La aplicación del instrumento no representó riesgos físicos, emocionales ni psicológicos. Se trató de un cuestionario de autoinforme que no genera incomodidad ni exposición personal. Todo el proceso se desarrolló con respeto, cuidado y responsabilidad hacia los participantes, procurando siempre su bienestar y la integridad del estudio.

IV. RESULTADOS

4.1. Ajuste psicométrico de la escala de Habilidades sociales

Confiabilidad de la escala de habilidades sociales

Escala general. En las Tablas 8 y 9 se presentan los resultados de las estimaciones de confiabilidad obtenidas mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. Los análisis evidencian que tanto la escala global de habilidades sociales (Tabla 8) como sus dimensiones específicas (Tabla 9) alcanzan valores de Alpha superiores al umbral mínimo de .70, considerado como el criterio estadístico aceptable para validar la consistencia interna de los instrumentos de medición. En consecuencia, se concluye que la escala empleada demuestra alta fiabilidad para la recolección de datos, alcanzando un valor Alpha de .9838, lo cual respalda la homogeneidad de los ítems y la precisión del constructo evaluado.

Tabla 8

Análisis de confiabilidad de la escala de habilidades sociales

Escala	A	N
Habilidades sociales	.9838	178

Validez de constructo

El análisis de la validez de constructo se efectuó mediante el procedimiento de análisis de ítems por dimensiones, cuyo propósito es estimar el grado en que cada elemento o dimensión contribuye a la pertinencia del instrumento. Este enfoque permite verificar si la escala evalúa efectivamente el constructo que declara medir.

Tal como se aprecia en las Tablas 10 y 11, los coeficientes de correlación de Spearman (rho) se ubican en rangos de correlación moderada (.401–.60), alta (.601–.80) y muy alta (.801–1.00), todos con un nivel de significancia estadística elevado ($p < .001$). Estos valores corroboran que la escala de habilidades sociales posee una validez de constructo sólida, dado

que existe una correspondencia consistente entre cada ítem o dimensión y el valor global del constructo medido.

Tabla 9

Análisis de ítems con el puntaje total de la escala

Ítem	<i>Rho</i>	<i>p</i>	Ítem	<i>Rho</i>	<i>Nse</i>	Ítem	<i>Rho</i>	<i>p</i>
1	.821	.000	18	.723	.000	35	.710	.000
2	.705	.000	19	.767	.000	36	.645	.000
3	.703	.000	20	.524	.000	37	.691	.000
4	.668	.000	21	.606	.000	38	.699	.000
5	.769	.000	22	.711	.000	39	.673	.000
6	.723	.000	23	.777	.000	40	.749	.000
7	.772	.000	24	.779	.000	41	.820	.000
8	.727	.000	25	.785	.000	42	.718	.000
9	.712	.000	26	.602	.000	43	.781	.000
10	.714	.000	27	.682	.000	44	.766	.000
11	.740	.000	28	.679	.000	45	.772	.000
12	.754	.000	29	.673	.000	46	.748	.000
13	.759	.000	30	.743	.000	47	.748	.000
14	.531	.000	31	.617	.000	48	.749	.000
15	.721	.000	32	.672	.000	49	.713	.000
16	.626	.000	33	.684	.000	50	.655	.000
17	.660	.000	34	.649	.000			

Tabla 10

Análisis de las dimensiones con el puntaje total de la escala

Índices	Primeras	Avanzadas	Relacionadas con los sentimientos	Alternativas a la agresión	Frente al estrés	Planificación
<i>Rho</i>	,907	,891	,896	,903	,902	,801
<i>p</i>	,000	,000	,000	,000	,000	,000

4.2. Análisis de las habilidades sociales

Análisis por Niveles en habilidades sociales

Niveles de la escala general. En la tabla 12 se detallan los resultados de la distribución por niveles de la escala general de habilidades sociales. Los datos revelan que el 5.1% de los

participantes alcanzan un nivel muy bajo; mientras que el 2.2% se ubica en un nivel bajo. Por su parte, el 44.9% manifiesta un nivel moderado; el 25.3% un nivel alto y el 23% un nivel muy alto. En síntesis, el 7.8% de la muestra presentan niveles inferiores al promedio; el 44.9% se sitúa en un nivel medio o moderado, y el 48.3% exhibe un rendimiento superior al promedio en la escala de habilidades sociales.

Tabla 11

Niveles de la escala general

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
50 – 90 = Muy bajo	9	5,1
91 – 130 = Bajo	4	2,2
131 – 170 = Moderado	79	44,9
171 – 210 = Alto	45	25,3
210 – 250 = Muy alto	41	23,0
Total	178	100,0

Niveles de las dimensiones de habilidades sociales

Niveles en Primeras habilidades sociales. En la Tabla 12 se presentan los resultados correspondientes a la dimensión Primeras habilidades sociales de la escala general. Los hallazgos evidencian que el 5.1% de los participantes se ubica en un nivel muy bajo, el 8.4% en un nivel bajo, el 32.6% en un nivel moderado, el 24.7% en un nivel alto y el 29.2% en un nivel muy alto.

En términos globales, el 13.5% de los estudiantes se posiciona en niveles inferiores al promedio, el 32.6% alcanza un nivel moderado, mientras que el 53.9% exhibe un desempeño superior al promedio en esta dimensión específica.

Tabla 12

Niveles en Primeras habilidades sociales

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	9	5,1
Bajo	15	8,4

Moderado	58	32,6
Alto	44	24,7
Muy alto	52	29,2
Total	178	100,0

Niveles en Habilidades sociales avanzadas. En la Tabla 13 se exponen los resultados de la dimensión Habilidades Sociales Avanzadas de la escala general. Los datos muestran que el 5.4% de los estudiantes alcanza un nivel muy bajo, el 7.9% se ubica en un nivel bajo, el 34.3% manifiesta un nivel moderado, el 31.5% se sitúa en un nivel alto y el 21.9% logra un nivel muy alto.

En síntesis, el 12.4% de la muestra presenta desempeños inferiores al promedio, el 34.3% se mantiene en un nivel medio o moderado, mientras que el 53.4% evidencia un rendimiento superior al promedio en esta dimensión.

Tabla 13

Niveles en Habilidades sociales avanzadas

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	8	4,5
Bajo	14	7,9
Moderado	61	34,3
Alto	56	31,5
Muy alto	39	21,9
Total	178	100,0

Niveles en Habilidades relacionadas con los sentimientos. En la Tabla 14 se presentan los resultados obtenidos en la dimensión Habilidades Relacionadas con los Sentimientos de la escala general de habilidades sociales. Los hallazgos indican que el 5.1% de los participantes alcanza un nivel muy bajo, el 9% se sitúa en un nivel bajo, el 33.7% registra un nivel moderado, el 36.5% evidencia un nivel alto y el 15.7% se ubica en un nivel muy alto.

En conjunto, el 14.1% de los estudiantes manifiesta niveles inferiores al promedio, el 33.7% permanece en un rango moderado, mientras que el 52.2% muestra un rendimiento superior al promedio en esta dimensión.

Tabla 14

Niveles de Habilidades relacionadas con los sentimientos

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	9	5,1
Bajo	16	9,0
Moderado	60	33,7
Alto	65	36,5
Muy alto	28	15,7
Total	178	100,0

Niveles en Habilidades alternativas a la agresión. En la Tabla 15 se exponen los resultados correspondientes a la dimensión Habilidades Alternativas a la Agresión de la escala general de habilidades sociales. Los datos muestran que el 6.2% de los participantes se ubica en un nivel muy bajo, el 6.7% en un nivel bajo, el 29.2% en un nivel moderado, el 24.7% en un nivel alto y el 33.1% en un nivel muy alto.

En términos globales, el 12.9% de la muestra presenta niveles inferiores al promedio, el 29.2% se mantiene en un rango moderado, mientras que el 77.8% evidencia un desempeño superior al promedio en esta dimensión específica.

Tabla 15

Niveles de Habilidades alternativas a la agresión

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	11	6,2
Bajo	12	6,7
Moderado	52	29,2
Alto	44	24,7
Muy alto	59	33,1
Total	178	100,0

Niveles en Habilidades sociales frente al estrés. En la Tabla 16 se consignan los resultados obtenidos en la dimensión Habilidades Sociales Frente al Estrés de la escala general. Los datos evidencian que el 4.5% de los estudiantes se sitúa en un nivel muy bajo, el 11.2% alcanza un nivel bajo, el 36% manifiesta un nivel moderado, el 32.6% presenta un nivel alto y el 15.7% logra un nivel muy alto.

En síntesis, el 15.7% de la muestra registra niveles inferiores al promedio, el 36% permanece en un nivel moderado, mientras que el 48.3% demuestra un rendimiento superior al promedio en esta dimensión.

Tabla 16

Niveles de Habilidades sociales frente al estrés

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	8	4,5
Bajo	20	11,2
Moderado	64	36,0
Alto	58	32,6
Muy alto	28	15,7
Total	178	100,0

Niveles en Habilidades sociales de planificación. En la Tabla 17 se detallan los resultados correspondientes a la dimensión Habilidades Sociales de Planificación de la escala general. Los hallazgos muestran que el 18.5% de los participantes se ubica en un nivel muy bajo, el 12.4% en un nivel bajo, el 19.7% alcanza un nivel moderado, el 15.2% se posiciona en un nivel alto y el 34.3% logra un nivel muy alto.

En conjunto, el 30.9% de los estudiantes manifiesta niveles inferiores al promedio, el 19.7% se mantiene en un nivel moderado, mientras que el 49.5% evidencia un desempeño superior al promedio en esta dimensión.

Tabla 17*Niveles de Habilidades sociales de planificación*

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	33	18,5
Bajo	22	12,4
Moderado	35	19,7
Alto	27	15,2
Muy alto	61	34,3
Total	178	100,0

Niveles de habilidades sociales según empleabilidad y sexo.

Niveles en habilidades sociales según empleabilidad. En la Tabla 18 se muestran los resultados correspondientes a los niveles de habilidades sociales diferenciados por la condición de empleabilidad. Los datos revelan que, entre los estudiantes que sí se encuentran insertos laboralmente, el 25.3% alcanza un nivel alto y el 23% se sitúa en un nivel muy alto.

Por el contrario, en el grupo de estudiantes que no cuentan con experiencia laboral, se observa una tendencia opuesta: el 5.1% presenta un nivel muy bajo, el 2.2% un nivel bajo y el 44.4% se concentra en un nivel moderado de habilidades sociales.

Tabla 18*Niveles de la escala general según empleabilidad*

Nivel		Empleabilidad		Total
		Trabaja	No trabaja	
50 - 90 = Muy bajo	Recuento	0	9	9
	% del total	0%	5,1%	5,1%
91 - 130 = Bajo	Recuento	0	4	4
	% del total	0%	2,2%	2,2%
131 - 170 = Moderado	Recuento	0	79	79
	% del total	0%	44,4%	44,4%
171 - 210 = Alto	Recuento	45	0	45
	% del total	25,3%	0%	25,3%
210 - 250 = Muy alto	Recuento	41	0	41
	% del total	23,0%	0%	23,0%

Total	Recuento	86	92	178
	% del total	48,3%	51,7%	100,0%

Niveles en habilidades sociales según sexo. En la tabla 19 se describen y representan los Niveles de habilidades sociales según sexo, reportándose que los porcentajes por niveles son bastantes similares entre hombres y mujeres.

Tabla 19

Niveles de la escala general según sexo

Nivel		Sexo		Total
		Varones	Mujeres	
50 - 90 = Muy bajo	Recuento	5	4	9
	% del total	2,8%	2,2%	5,1%
91 - 130 = Bajo	Recuento	2	2	4
	% del total	1,1%	1,1%	2,2%
131 - 170 = Moderado	Recuento	39	40	79
	% del total	21,9%	22,5%	44,4%
171 - 210 = Alto	Recuento	24	21	45
	% del total	13,5%	11,8%	25,3%
210 - 250 = Muy alto	Recuento	20	21	41
	% del total	11,2%	11,8%	23,0%
Total	Recuento	90	88	178
	% del total	50,6%	49,4%	100,0%

Análisis Descriptivo de las Habilidades Sociales y sus dimensiones según empleabilidad y sexo

Análisis Descriptivos de las habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad. En la Tabla 20 se exponen los resultados descriptivos de los promedios obtenidos en la escala de habilidades sociales y sus dimensiones en función de la condición de empleabilidad. Los datos muestran que los estudiantes con experiencia laboral registran promedios superiores al promedio general de la muestra, lo que refleja un mayor dominio en las competencias sociales evaluadas.

En contraste, los estudiantes que aún no se insertan en el mercado laboral presentan valores promedio inferiores al promedio global de la escala, evidenciando un menor desarrollo relativo de estas habilidades.

Tabla 20

Promedios de las Habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad.

Habilidades sociales y sus dimensiones	General	Trabaja	No trabaja
Puntaje total en habilidades sociales	171.63	210.41	135.39
Primeras habilidades sociales	27.98	34.05	22.3
Habilidades sociales avanzadas	20.89	25.08	16.97
Habilidades relacionadas con los sentimientos	23.8	28.41	19.49
Habilidades alternativas a la agresión	32.12	38.63	26.03
Habilidades sociales frente al estrés	40.35	49.23	32.04
Habilidades sociales de planificación	26.51	35.01	18.55

Análisis Descriptivos de habilidades sociales y sus dimensiones según sexo. Como se podrá en la tabla 21, los promedios en el sexo femenino son mayores que el promedio en la muestra total y el promedio en el sexo masculino.

Tabla 21

Promedios de las Habilidades sociales y sus dimensiones según sexo

Habilidades sociales y sus dimensiones	General	Masculino	Femenino
Puntaje total en habilidades sociales	171.63	170.92	172.36
Primeras habilidades sociales	27.98	27.32	28.65
Habilidades sociales avanzadas	20.89	20.38	21.41
Habilidades relacionadas con los sentimientos	23.8	23.3	24.31
Habilidades alternativas a la agresión	32.12	31.62	32.63
Habilidades sociales frente al estrés	40.35	40.31	40.39
Habilidades sociales de planificación	26.51	27.99	24.99

4.3. Contrastación de hipótesis

Asociación de los Niveles en habilidades sociales según empleabilidad

En la Tabla 22 se presentan los resultados del análisis estadístico de la asociación entre la empleabilidad y los niveles de habilidades sociales, empleando la prueba no paramétrica Chi-cuadrado de Pearson (X^2). Los hallazgos evidencian una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables ($X^2 = 178.000$; $gl = 4$; $p < .001$).

En consecuencia, se rechaza la hipótesis nula (H_0) que planteaba la inexistencia de relación entre las variables, y se acepta la hipótesis alternativa (H_1), que sostiene la presencia de una asociación significativa entre la empleabilidad y los niveles de habilidades sociales.

Tabla 22

Asociación de los Niveles en habilidades sociales según empleabilidad

X^2	Gl	P
178,000	4	< .001

Asociación de los Niveles en habilidades sociales según sexo

En la Tabla 23 se muestran los resultados del análisis estadístico de la relación entre el sexo y los niveles de habilidades sociales, utilizando la prueba no paramétrica Chi-cuadrado de Pearson (X^2). Los resultados indican que no existe una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables ($X^2 = 0.326$; $gl = 4$; $p > .05$).

En consecuencia, se acepta la hipótesis nula (H_0), la cual sostiene que no hay relación entre el sexo y los niveles de habilidades sociales en la muestra analizada.

Tabla 23

Asociación de los Niveles en habilidades sociales según sexo.

X^2	Gl	P
,326	4	.988

Modelo de Regresión lineal

En la Tabla 24 se examina el Modelo I, considerando como variable independiente (habilidades sociales) y como variable dependiente (empleabilidad).

En primer lugar, el coeficiente de determinación ($R^2 = .846$) evidencia una elevada bondad de ajuste, indicando que el 84.6% de la variabilidad de la empleabilidad es explicada por el modelo propuesto. En segundo lugar, el coeficiente de correlación múltiple ($R = .920$) refleja un grado de asociación lineal muy elevado (92%), lo que confirma una correlación positiva sustancial entre las habilidades sociales y la empleabilidad.

Asimismo, la prueba de Durbin-Watson ($DW = 1.601$), aplicada para verificar la autocorrelación residual, muestra que el valor se encuentra dentro del rango permisible (1.5 – 2.5), descartando la presencia de autocorrelación y asegurando la validez de los residuos del modelo.

El contraste de hipótesis mediante ANOVA ($F = 968.127$; $p < .001$) determinó que la hipótesis nula ($BI = 0$) debía rechazarse al 5% de significancia, confirmando que la variable independiente es significativamente explicativa de la empleabilidad. De igual forma, la prueba t de Student corroboró la incidencia estadísticamente significativa del coeficiente de regresión, lo que implica el rechazo de la hipótesis nula en este caso.

Finalmente, el coeficiente Beta estandarizado evidencia que las habilidades sociales constituyen el principal predictor de la empleabilidad, con un poder explicativo del 92%, consolidando la validez y pertinencia del modelo propuesto.

Tabla 24

Modelo de regresión lineal: habilidades sociales como factor explicativo de la empleabilidad

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	P
	B	Error	B		
(Constante)	3,453	,064		53,992	< ,001
1 Puntaje total en habilidades sociales	-,011	,000	-,920 (92%)	31,115	< ,001

Establecimiento de comparaciones según empleabilidad y sexo

Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones en función de la empleabilidad mediante la prueba U de Mann-Whitney. En la Tabla 25 se presentan los resultados del contraste de los rangos promedios de las habilidades sociales y de sus dimensiones de acuerdo con la condición de empleabilidad, utilizando la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney. Los hallazgos evidencian la presencia de diferencias estadísticamente significativas entre dichos rangos, lo que conduce al rechazo de la hipótesis nula (que postulaba la inexistencia de diferencias) y a la aceptación de la hipótesis alternativa, confirmando que la empleabilidad incide en la variación de los niveles promedios de habilidades sociales y sus dimensiones.

Tabla 25

Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad

Prueba	Habilidades sociales	Primeras	Avanzadas	Relacionadas con los sentimientos	Alternativas a la agresión	Frente al estrés	Planificación
<i>U</i>	,000	31,000	138,500	37,500	21,000	,000	5,500
<i>P</i>	< ,001	< ,001	< ,001	< ,001	< ,001	< ,001	< ,001

Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones según sexo mediante la prueba U de Mann-Whitney. En la Tabla 26 se muestran los resultados de la comparación de los rangos promedios de las habilidades sociales y sus dimensiones en función del sexo, aplicando la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney. Los análisis reflejan que únicamente en la dimensión de planificación emergen diferencias estadísticamente significativas, lo que implica el rechazo de la hipótesis nula y la aceptación de la hipótesis alternativa, circunscrita a dicha dimensión. Asimismo, se constató que los estudiantes de sexo masculino alcanzan rangos promedios superiores respecto a sus pares de sexo femenino, lo cual sugiere un mayor dominio en la capacidad de organización y planificación dentro del repertorio de habilidades sociales.

Tabla 26*Diferencias de Habilidades sociales y sus dimensiones según sexo*

Prueba	Habilidades sociales	Primeras	Avanzadas	Relacionadas con los sentimientos	Alternativas a la agresión	Frente al estrés	Planificación
<i>U</i>	3576,000	3576,500	3487,000	3485,500	3688,500	3805,000	3284,000
<i>P</i>	,264	,264	,168	,166	,429	,652	< .05

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Respecto al ajuste psicométrico de la escala de habilidades sociales, en el análisis de confiabilidad, las estimaciones realizadas mediante el coeficiente Alpha de Cronbach evidenciaron valores superiores a .70, umbral mínimo aceptado en la investigación social para garantizar precisión en la medición. En consecuencia, tanto la escala general como sus dimensiones demostraron consistencia interna adecuada, alcanzando un valor global de $\alpha = .9838$, lo que confirma su alta robustez metodológica.

En lo concerniente a la validez de constructo, se empleó el método de análisis de ítems por dimensiones, cuyo propósito es estimar el grado de correspondencia entre cada componente del instrumento y el constructo teórico que se pretende evaluar. Los coeficientes de correlación de Spearman (*rho*) oscilaron en rangos de asociación moderada (.401 – .600), alta (.601 – .800) y muy alta (.801–1.00), todos ellos estadísticamente significativos ($p < .001$). Dichos valores confirman que la escala mide de manera fidedigna el constructo de habilidades sociales.

En el análisis por niveles, se observó que el 5.1% de los estudiantes presentó un nivel muy bajo, el 2.2% bajo, el 44.9% moderado, el 25.3% alto y el 23% muy alto. De este modo, se aprecia que un 7.8% se ubica por debajo del promedio, el 44.9% en un nivel medio y el 48.3% en rangos superiores.

Estos hallazgos se alinean con las definiciones de Monjas (1993), quien las concibe como repertorios necesarios para relacionarse eficazmente tanto con pares como con adultos; y de Trianes et al. (2000), que las entienden como componentes de la competencia social, cuya adecuada consolidación incrementa la autoeficacia y genera expectativas de éxito en la conducta interpersonal.

De igual modo, diversas investigaciones tanto nacionales como internacionales subrayan la relevancia de las habilidades sociales en la configuración del desarrollo personal, académico, social y en los procesos de inserción laboral. Así, Mendívil et al. (2023), en

Colombia, sostienen que los estudiantes en etapa de práctica profesional exhiben un repertorio sólido de competencias sociales, indispensables para el desempeño profesional en el siglo XXI; no obstante, destacan la necesidad de reforzar aspectos críticos como la gestión del tiempo, la resiliencia y el manejo del estrés. En sintonía, Acosta et al. (2020), en Ecuador, presentan un análisis documental sobre planes estratégicos orientados a garantizar la calidad educativa, resaltando la trascendencia de las políticas públicas en educación como eje para fortalecer la convivencia, la comunicación y la interacción social dentro de los entornos escolares.

En cuanto a los resultados obtenidos sobre las seis dimensiones de las habilidades sociales, se halló que: en Primeras habilidades sociales, un 13.5% se sitúa por debajo del promedio, un 32.6% en niveles moderados y un 53.9% en niveles superiores. En Habilidades sociales avanzadas, el 12.4% se ubica en rangos bajos, el 34.3% en promedio y el 53.4% en niveles altos. En la dimensión relacionada con los sentimientos, el 14.1% reporta déficits, el 33.7% se mantiene en un nivel intermedio y el 52.2% alcanza niveles elevados. Respecto a las habilidades alternativas a la agresión, el 12.9% exhibe un nivel inferior, el 29.2% se mantiene en promedio y un amplio 77.8% logra puntuaciones superiores. En habilidades frente al estrés, un 15.7% se ubica en niveles bajos, el 36% en el promedio y el 48.3% en rangos altos. Finalmente, en la dimensión de planificación, el 30.9% presenta puntuaciones deficitarias, el 19.7% valores medios y el 49.5% niveles superiores al promedio.

En lo que respecta a los niveles de habilidades sociales según la empleabilidad, se observa que el 25.3% de los estudiantes con experiencia laboral se ubica en un nivel alto y el 23% alcanza un nivel muy alto, evidenciando un perfil superior en comparación con sus pares sin empleo. En contraste, entre los estudiantes que no trabajan se registran valores opuestos: un 5.1% presenta niveles muy bajos, un 2.2% bajos y un 44.4% moderados, lo que refleja una brecha significativa vinculada a la práctica profesional. Esta tendencia puede relacionarse con lo señalado por Herrera et al. (2012) en Argentina, quienes identificaron que estudiantes de

Psicología, próximos a culminar su carrera, manifestaban déficits notorios en el repertorio de habilidades sociales, lo cual sugiere insuficiente entrenamiento para el desempeño laboral.

En relación con los niveles según sexo, los porcentajes se muestran relativamente similares; sin embargo, Sánchez et al. (2019), en España, evidenció que las mujeres reportan un mayor desarrollo de estas competencias, destacándose en la cooperación y la empatía como factores decisivos para la empleabilidad, aunque tanto hombres como mujeres presentan limitaciones en el liderazgo.

Respecto a los análisis descriptivos, se constató que los promedios de habilidades sociales y de sus dimensiones son más elevados en estudiantes que trabajan, superando la media general, mientras que quienes no poseen empleo se mantienen por debajo del promedio de la muestra total. Asimismo, en cuanto al sexo, los puntajes femeninos superan tanto la media global como los promedios masculinos. En sintonía, Vergara-Moncada (2023) en Lima, destaca que las habilidades sociales potencian la comunicación eficaz, la resolución constructiva de conflictos y la cooperación en el ámbito académico, confirmando su asociación positiva con el rendimiento académico y el éxito formativo.

En la contrastación de hipótesis, el análisis de la asociación entre los niveles de habilidades sociales y la empleabilidad, mediante la prueba no paramétrica de Chi cuadrado de Pearson (X^2), reveló una asociación estadísticamente significativa ($X^2 = 178,000$; $gl = 4$; $p < .001$). Por tanto, se descarta la hipótesis nula, confirmándose la hipótesis alterna. Este hallazgo puede relacionarse con lo descrito por Benites y Bocanegra (2017) en Lima, quienes, al examinar la inserción laboral de personas con síndrome de Down, hallaron una correlación positiva aunque de baja magnitud entre dichas variables. De modo semejante, Bonelli (2019), en un estudio con estudiantes de Ingeniería de la Universidad Nacional del Callao, constató que un 38.3% exhibía bajos niveles de habilidades sociales, un 47.7% se situaba en nivel medio

y apenas un 14% alcanzaba un nivel alto; pese a ello, un 63.3% ya estaba incorporado laboralmente.

En lo referente a la asociación de niveles de habilidades sociales según el sexo, los resultados de la misma prueba estadística ($X^2 = .326$; $gl = 4$; $p > .05$) no mostraron significancia, por lo que se mantiene la hipótesis nula, confirmando la inexistencia de relación entre las variables.

En cuanto al modelo de regresión lineal, donde se consideraron como variable independiente las habilidades sociales y como dependiente la empleabilidad, se obtuvo un coeficiente de determinación ($R^2 = .846$), lo que indica que el 84.6% de la variabilidad en la empleabilidad queda explicada por el modelo. A su vez, el coeficiente de correlación múltiple ($R = 0.920$) reveló una asociación lineal muy elevada (92%), concluyéndose que las habilidades sociales constituyen un factor explicativo robusto de la empleabilidad. Dicho hallazgo se refuerza con lo señalado por Bonelli (2019), quien encontró que estas competencias predicen en un 17% la inserción laboral. Asimismo, Cruzado (2019), en Lima, evidenció que las competencias blandas explican hasta el 91.1% de la empleabilidad en egresados de la Universidad Privada del Norte, sede Los Olivos, corroborando la trascendencia de estas destrezas en el mercado laboral contemporáneo.

En el contraste de diferencias de las habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad, mediante la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, se verificó la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los rangos promedio, lo que condujo al rechazo de la hipótesis nula y la aceptación de la hipótesis alterna. Esto indica que la empleabilidad guarda relación diferenciada con el repertorio de destrezas sociales. No obstante, hallazgos opuestos se encuentran en la investigación de Ayre (2018), desarrollada en Lima, quien concluyó que el desarrollo de competencias laborales no se asocia de manera

directa con la empleabilidad de los egresados del Centro de Educación Técnico Productiva Peruano Alemán.

Respecto a las diferencias según sexo, el mismo procedimiento estadístico reportó significancia únicamente en la dimensión de planificación, donde los varones presentaron rangos promedio superiores a las mujeres. Este resultado contrasta con lo documentado por Sánchez-Bolívar (2019) en España, quien encontró que las mujeres tienden a poseer mayores competencias sociales para la inserción laboral, en particular en áreas como cooperación y empatía, aunque ambos sexos evidencian limitaciones en liderazgo.

En relación con la formación de estas competencias, Chalaco y Chávez (2021) en Ecuador destacan que las habilidades sociales, regidas por normas de comportamiento, son esenciales para la interacción cotidiana en entornos familiares, sociales y laborales. La evidencia muestra que su fortalecimiento desde edades tempranas contribuye a disminuir conductas agresivas y a consolidar actitudes prosociales en la niñez. En la misma línea, Rebaque et al. (2019) subrayan la pertinencia de incluir dichas competencias en el currículo escolar desde los primeros niveles, potenciando la comunicación, la escucha activa, la empatía y la autorregulación emocional. Finalmente, Pérez-Chuecos (2017) señala que las habilidades sociales constituyen un recurso indispensable no solo para la inserción laboral de colectivos en riesgo de exclusión, sino también como base de bienestar social y de consolidación de la competencia social en diversos contextos.

Manrique et al. (2018), en Lima, plantearon como propósito examinar las denominadas habilidades blandas en los estudiantes de la Facultad de Gestión y Alta Dirección (FGAD) de la PUCP. En este análisis se evidenció que, para los egresados, las competencias comunicativas e interpersonales son percibidas como las más trascendentes al momento de acceder a un empleo; sin embargo, paradójicamente, figuran en los últimos lugares en cuanto a su ponderación dentro del desarrollo profesional ya insertos en el ámbito laboral.

Por su parte, Lee Hecht Harrison – DBM Perú (2014) reveló que el mercado limeño muestra una exigencia creciente por captar profesionales capaces de aportar valor inmediato a las organizaciones, situando al desarrollo de competencias blandas como un criterio decisivo. No obstante, se halló una marcada discrepancia: el 60% de empleadores considera que los recién egresados carecen de preparación para su primer puesto debido a insuficiencias en estas habilidades, mientras que el 84% de los estudiantes opinó lo contrario.

En consonancia, Quispe et al. (2023) subrayan que potenciar las habilidades sociales resulta imperativo para el éxito y la formación integral durante la etapa universitaria, pues constituyen un andamiaje esencial frente a los desafíos tanto académicos como laborales. A su vez, Del Carpio et al. (2015) advierten que las universidades nacionales no logran responder adecuadamente a esta necesidad, al no entrenar de forma suficiente las competencias socioemocionales de sus alumnos.

En una línea complementaria, Adanaque y Araujo (2022) demostraron correlaciones significativas entre opción laboral y bienestar psicológico ($r = .16, p < .001$), entre opción laboral y habilidades sociales ($r = .31, p < .001$), así como entre bienestar psicológico y habilidades sociales ($r = .23, p < .001$). Finalmente, Bances-Goicochea (2019) concluye que el constructo de habilidades sociales es multidimensional y complejo, contando con instrumentos de evaluación válidos, aunque con escasa producción bibliográfica en el país; además, su desarrollo se asocia positivamente con variables como autoestima, humor y salud psicológica, mientras que su déficit se relaciona con conductas violentas, adicciones y bajo rendimiento académico.

VI. CONCLUSIONES

6.1. La escala de habilidades sociales demostró solidez psicométrica, con validez de constructo confirmada y un coeficiente Alpha de Cronbach de .983, superando con amplitud los estándares mínimos de confiabilidad exigidos en instrumentos de medición social.

6.2. En la distribución global de niveles, se constató que el 5.1% de los estudiantes se ubica en nivel muy bajo, el 2.2% en nivel bajo, el 44.9% en nivel intermedio, el 25.3% en nivel alto y el 23% en nivel muy alto, predominando los rangos moderados y superiores.

6.3. Al segmentar por empleabilidad, se observó que quienes trabajan concentran mayores porcentajes en los niveles altos (25.3%) y muy altos (23%), mientras que entre los no insertados laboralmente predomina el nivel moderado (44.4%) junto a proporciones no menores en niveles deficitarios (5.1% muy bajo y 2.2% bajo). En cuanto al sexo, los porcentajes se distribuyen de manera semejante entre hombres y mujeres.

6.4. El análisis descriptivo de promedios muestra que los estudiantes con empleo superan el promedio general de la escala, mientras que los no empleados se ubican por debajo. Por sexo, las mujeres alcanzan medias superiores tanto al promedio global como al de los varones.

6.5. La prueba de Chi cuadrada evidenció asociación estadísticamente significativa entre niveles de habilidades sociales e inserción laboral ($X^2 = 178$, $gl = 4$; $p < .001$), confirmando la hipótesis alternativa. No obstante, no se halló asociación significativa entre niveles y sexo.

6.6. El modelo de regresión lineal determinó que las habilidades sociales explican en un 92% la empleabilidad, configurándose como el predictor más robusto de inserción laboral.

6.7. Las comparaciones de rangos revelaron diferencias significativas en habilidades sociales y sus dimensiones según empleabilidad. Por sexo, solo la dimensión planificación mostró diferencias relevantes, con los varones superando a las mujeres en los promedios respectivos

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1. Incorporar en el currículo de la institución módulos formativos orientados al desarrollo de habilidades blandas (asertividad, trabajo en equipo, resolución de conflictos), con el fin de incrementar la competitividad de los egresados en el mercado laboral.
- 7.2. Ampliar futuras investigaciones hacia otras variables psicosociales como afrontamiento al estrés, liderazgo, autoeficacia y empoderamiento, de modo que se configure un perfil integral del egresado.
- 7.3. Implementar programas preventivos y de desarrollo humano en estudiantes de ciclos iniciales, a fin de potenciar tempranamente las competencias socioemocionales y evitar déficits detectados en dimensiones como planificación.

VIII. REFERENCIAS

- Acosta, D., Hernández, P. V., y Onofre, V. D. R. (2020). Habilidades sociales y su impacto en la educación del individuo. *Magazine De Las Ciencias: Revista De Investigación E Innovación*, 5(CISE), 430 – 449.
<https://revistas.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/1132>
- Adanaque Velasquez, J. R., y Araujo Robles, E. D. (2022). Opción laboral, bienestar psicológico y habilidades sociales en estudiantes de un Instituto Tecnológico Público de Lima. *Telos*, 24(3), 598–609. <https://doi.org/10.36390/telos243.09>
- Almaraz Feroso, D., Coeto Cruzes, G., y Camacho Ruiz, E. J. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 10(19), 191–206. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706
- Álvarez, A. (1990). *Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 3-6 años: Guía práctica para padres y profesores*. Visor.
- Arias Martínez, B. y Fuertes Zurita, J. (1999). Competencia social y solución de problemas sociales en niños de educación infantil: un estudio observacional. Mente y Conducta en situación educativa. *Revista electrónica del Departamento de Psicología. Universidad de Valladolid*, 1(1), 1 – 40.
- Ávila, R. (1998). *Estadística elemental*. Estudios y Ediciones S.A.
- Ayre, C. (2018). *Desarrollo de competencias laborales y empleabilidad de los egresados del centro de educación Técnico Productiva Peruano Alemán del cercado de Lima 2016* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional UCV.
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/14720>
- Bances-Goicochea, R. (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto* [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio institucional USS.
<https://hdl.handle.net/20.500.12802/6098>

- Bandura, A., y Walters, R. H. (1980). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad* (5ª ed.). Alianza.
- Benites, G., y Bocanegra, J. (2017). *Habilidades sociales e inserción laboral en personas con Síndrome Down de una asociación civil limeña* [Tesis de pregrado, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/3337>
- Betancourth, S., Zambrano, C., Cevallos, A., Benavides, V. y Villota, N. (2017). Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. *Psicoespacios*, 11(18), 133 – 148. <https://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/1715>
- Betina, A., y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos *Fundamentos en Humanidades*, 12(23), 159-182. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18424417009>
- Bonelli Sánchez, V. E. (2019). *Habilidades sociales como predictor de inserción laboral en estudiantes de la Universidad Nacional del Callao, Perú 2018* [Tesis de maestría, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Digital Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/35266>
- Burgos, M. (2023). *El desarrollo socioemocional y su influencia en el rendimiento académico del alumnado: Una revisión sistemática* [Tesis de maestría, Universidad de Valladolid]. Repositorio Documental Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/62506>
- Caballo, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI de España Editores.

- Caballo, V. (1986). Evaluación de las habilidades sociales. En R. Fernández-Ballesteros y J. A. I. Carrobes (Comps.). *Evaluación conductual: Metodología y aplicaciones* (3.ª ed., pp. 553–594). Pirámide.
- Caballo, V. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI Ediciones.
- Caballo, V., y Ortega, A. (1989). La Escala Multidimensional de Expresión Social: algunas propiedades psicométricas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42(2), 215-221.
https://www.researchgate.net/publication/28176273_La_escala_multidimensional_de_expresion_social_algunas_propiedades_psicometricas_The_Multidimensional_Scale_of_Social_Expression_Some_psychometric_properties
- Cajide Val, J. (1994). Análisis factorial confirmatorio de las características de calidad docente universitaria (solución LISREL). *Bordón: Revista de Orientación Pedagógica*, 46, 389-405.
- Canales F., de Alvarado E. y Pineda E. (1994). *Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo de personal de salud* (2ª Ed.). Organización Panamericana de la salud.
<https://iris.paho.org/handle/10665.2/3132>
- Caraveo-Anduaga, J., Colmenares-Bermudez, E. y Martinez-Vélez, N. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44(6), 492-498.
http://www.scielosp.org/scielophp?pid=S0036-6342002000600001&script=sci_arttext
- Castañeda, L., y Mesa, R. (2020). *Un estudio de revisión sobre la inserción laboral en personas con discapacidad* [Tesis de pregrado, Universidad de La Laguna]. RIULL – Repositorio Institucional. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/19732>

- Cedena de Lucas, B., Pieper, M., y Arco-Tirado, J. L. (2021). Voluntariado, Certificación de Competencias y Empleabilidad: Evaluación del Programa VOL+. *methaodos revista de ciencias sociales*, 9(2), 232. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v9i2.489>
- Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Pirámide.
- Chalaco, I., y Chávez, K. (2021). *Las habilidades sociales y la inserción laboral en jóvenes de 16 a 17 años con Síndrome de Down* [Tesis de pregrado, Universidad Laica Vicente Roca fuerte]. Repositorio Digital ULVR. <https://repositorio.ulvr.edu.ec/handle/44000/4802>
- Chiavenato, I. (2009). *Comportamiento organizacional la dinámica del éxito en las organizaciones* (2ª Ed.). McGrawHill.
- Costa, M. y López, E. (1996). *Educación para la Salud. Una estrategia para cambiar los estilos de vida*. Pirámide.
- Cruzado, W. (2019). Competencias blandas en la empleabilidad de la Universidad Privada del Norte-sede Los Olivos, año 2018 [Tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/2696>
- Cunningham, W., y Villaseñor, P. (2014). *Employer voices, employer demands, and implications for public skills development policy* [Voces de los empleadores, demandas de los empleadores e implicaciones para las políticas públicas de desarrollo de habilidades]. (Policy Research Working Paper N.º 6853). Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6853>
- Cutipa, P. (2015). *Las habilidades sociales y su relación con el rendimiento escolar en los estudiantes de 8 a 11 años en el nivel primaria de la institución educativa Reich la Perla, Arequipa-2015* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional UNA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/1951>

- Darling-Hammond, L., y Bullmaster, M. L. (1997). The changing social context of teaching in the United States [El contexto social cambiante de la enseñanza en los Estados Unidos]. En D. Griffen (Ed.), *The work of teachers: 96th yearbook of the National Society for the Study of Education* (Part 1, pp. 101–121). The University of Chicago Press.
- Dascanio, D., Prette, A. D., Barham, E. J., Rodrigues, O. M. P. R., Fontaine, A. M. G. V., y Prette, Z. A. P. D. (2015). Habilidades sociais, competência acadêmica e problemas de comportamento em crianças com diferentes níveis de plumbemia [Habilidades sociales, competencia académica y problemas de comportamiento en niños con diferentes niveles de plumbemia]. *Psicologia, Reflexão e Crítica*, 28(1), 166–176. <https://doi.org/10.1590/1678-7153.201528118>
- Del Carpio, M., Díaz, A., y Garcia, J. (2015). *Programa potenciando tu empleabilidad PPE* [Tesis de maestría, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Institucional UPC. <http://hdl.handle.net/10757/596580>
- Delsol, C. y Prieto, N. (2006). *Influencia de habilidades sociales en proceso de inserción laboral de personas con discapacidad mental leve y moderada* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello]. Repositorio Saber UCAB. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAQ7186.pdf>
- Denham, A., Mc Kinley, M., Couchoud, E. y Holt, R. (1990). Emotional and behavioral predictors of preschool peer ratings. *Child Development*, 61, 1145-1152.
- Díaz-Sibaja, M., Trujillo, A. y Peris-Mencheta, L. (2007). Hospital de día infanto-juvenil: programas de tratamiento. *Revista de Psiquiatría y Psicología del niño y del adolescente*, 7(1), 80-99
- Dobrea, C. y Staiculescu, C. (2016). Next manager. Academic background versus labor market requirements [El próximo gestor. Formación académica frente a las exigencias del mercado laboral] [Sesión de conferencia]. *International Conference “Risk in*

Contemporary Economy", Galati, Romania.

<https://ideas.repec.org/a/ddj/fserec/y2016p244-252.html>

Dongil, E. y. Cano. (2014). *Habilidades Sociales*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Escobar, M., Rodríguez, L., y Mendoza, M. (2017). Inserción y desempeño laboral de la secretaria. *Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*, 2(1), 14.
<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Recus/article/view/1091/946>

Fernández Ballesteros, R. (1994). *Evaluación conductual hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Pirámide.

Fernández P., y Ramos, N. (2005). *Corazones Inteligentes*. Editorial Kair.

Fernández, D., Arias, E. y Gallego, L. (1999). *Cultura empresarial: motivaciones de los empresarios para la inclusión laboral de personas con discapacidad*. A Fundación Paideia.

Fernández-Valera, M.-M., Soler-Sánchez, M.-I., García-Izquierdo, M., y Meseguer de Pedro, M. (2019). Personal psychological resources, resilience and self-efficacy and their relationship with psychological distress in situations of unemployment [Los recursos psicológicos personales, resiliencia y autoeficacia, y su relación con el malestar psicológico en situaciones de desempleo]. *Revista de Psicología Social*, 34(2), 331–353. <https://doi.org/10.1080/02134748.2019.1583513>

Garaigordobil-Landazabal, M. (2008). *Intervención psicológica con adolescentes: un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Pirámide.

García, J. y Gutiérrez, R. (1996). *Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: Cuestiones teóricas*. McGraw-Hill.

- García, J., Durán, S., Parra, M., y Martínez, H. (2018). Inserción, integración y equidad en el ámbito laboral escenario empresarial posconflicto en Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 14(3), 41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7025046>
- García, M., y Cárdenas, E. (2018). La inserción laboral en la educación superior. La Perspectiva latinoamericana. *Educación XXI*, 21(2), 323-347. doi:10.5944/educXXI.16209
- Gil, F., León, J. y Jarana, L. (1995). (Eds.). *Habilidades sociales y salud*. Pirámide.
- Gil, F. y Garcia, M. (1993). Entrenamiento de las habilidades sociales. En F. J. Labrador, J. Cruzad, y M. Muñoz (Eds.). *Manual de técnicas de modificación y terapia de la conducta* (pp. 796-825). Pirámide.
- Gismero, E. (2010). *Manual de la Escala de Habilidades Sociales* (3ª ed.). TEA Ediciones S.A.
- Goldstein, A. (1980). *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales (LCHS)*. Projective Way
- Goldstein, A., Sprafkin, R., Gershaw, J., y Klein, P. (1989). *Habilidades Sociales y autocontrol en la adolescencia. Un Programa de Enseñanza*. Editorial Martínez Roca, S.A.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairos.
- Goleman, D. (2000). *Inteligencia Emocional*. Editorial Javier Vergara.
- Griffa, M. y Moreno, J. (2005). *Claves para una Psicología del Desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*. Lugar Editorial.
- Guzmán, R., García, R., Martínez, J., Fonseca, C. y Castillo, A. (2007). Validación social de un programa de entrenamiento en habilidades sociales en adolescentes con problemas de conducta. *Revista científica electrónica de Psicología*, 3, 14-28.
- Hargie, O., Saunders, C. y Dickson, D. (1981). *Social skills in interpersonal communication* [Habilidades sociales en la comunicación interpersonal]. Croom Helm
- Hatch, J. (1987). Peer interaction and the development of social competence. [Interacción entre iguales y el desarrollo de la competencia social]. *Child Study Journal*, 17(3), 169–183.
- Hernández, R., y Fernández, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Mcgraw-Hill.

- Herrera, A., Freytes, V., López, G., y Olaz, F. (2012). Un Estudio Comparativo sobre las Habilidades Sociales en Estudiantes de Psicología. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(2), 277-287.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56023336010>
- Hidalgo, C. y Abarca, N. (1994) Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes universitarios. *Revista latinoamericana de psicología*, 22, 265-282.
- Hoffman, L., Paris, S. y Hall, E. (1995). *Psicología del desarrollo hoy*. Mc Graw-Hill.
- Hundert, J. (1995). Enhancing social competence in young students. PRO-ED.
- Ikeda, R., Simon, T. y Swahn, M. (2001). The prevention of youth violence: The rationale for and characteristics of tour evaluation projects. *American Journal of Preventive Medicine*, 20(1), 15-21.
- Ison, M (1997). Déficits en habilidades sociales en niños con conductas problema. *Revista Interamericana de Psicología*, 3(2), 243-255.
- Kelly, J. (1982). *Social-skills training: A practical guide for interventions* [Entrenamiento en habilidades sociales: Una guía práctica para intervenciones]. Springer.
- Kelly, J. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales: Guía práctica para intervenciones* (S. del Viso Pavón, trad.; 6.^a ed.). Desclée de Brouwer.
- Kennedy, J. (1992). Relationship of maternal beliefs and childrearing strategies to social competence in preschool children. *Child Study Journal*, 22(1), 39-61.
- Lacunza, A. y Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66.
- Lacunza, A., Castro, A. y Contini, N. (2009). Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de Psicología*, 27(1), 3-25.

- Lantarón, B. (2014). La empleabilidad en la Universidad Española. *Journal for Educators, Teachers and Trainers JETT*, 5(2), 272-286.
https://www.ugr.es/~jett/pdf/Vol5%282%29_020_jett_lantaron.pdf
- Lee Hecht Harrison – DBM Perú. (27 de octubre de 2014). *Estudio de las brechas perceptuales entre empleados y estudiantes, sobre el ingreso al mercado laboral en el Perú* [Presentación de diapositivas].
https://issuu.com/lhhdmp Peru/docs/encuesta_ingreso_al_mercado_laboral
- León, J. y Medina, S. (1998). Aproximación conceptual a las habilidades sociales. En F. Gil y J. León (Edit.). *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención* (pp. 13-23). Síntesis Psicología.
- Libert, J., y Lewisohn, P. (1973). Concept of social skills with special reference to the behavior of depressed person. [El concepto de habilidades sociales con especial referencia al comportamiento de personas deprimidas]. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 40(2), 304–312.
- López, J. (2018). *Nivel de inserción laboral de los estudiantes y egresados de los cursos de capacitación de proind Trujillo – año 2017* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Trujillo]. Repositorio Institucional UNT. <https://hdl.handle.net/20.500.14414/11753>
- López, M. (2008). La integración de las Habilidades Sociales en la escuela como estrategia para la salud emocional. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 3(1), 16-19.
- ManpowerGroup. (2018). *Resolviendo la escasez del talento. Construir, adquirir, tomar prestado y tender puentes*. <https://bit.ly/3xsidOd>
- Manrique, S., Oyarzabal, G., y Herrera, A. (2018). *Análisis de brechas entre las habilidades blandas en egresados de la facultad de gestión y alta dirección de la PUCP y los requerimientos del mercado laboral según el ámbito empresarial, público y social*.

- [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio de Tesis PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/7dfb680f-17da-4467-ba3f-37d57cac1865/content>
- Mendivil, P., Hernández, C., González, E., y Herazo, M. (2023). Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de práctica profesional de la Corporación Universitaria del Caribe, Colombia. *Revista De Ciencias Sociales*, 29, 136-148. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i.40943>
- Michelson, L., Sugai, D., Wood, R. y Kazdin, A. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia: Evaluación y tratamiento*. Ediciones Martínez Roca.
- Ministerio de Educación del Perú. (2019). *Resolución Viceministerial N° 020-2019-MINEDU. Norma técnica denominada “Condiciones Básicas de Calidad para el Procedimiento del Licenciamiento de los Institutos de Educación Superior y las Escuelas de Educación Superior Tecnológica”* [RVM N.º 020-2019-MINEDU]. <https://www.minedu.gob.pe/superiortecnologica/pdf/rvm-n-020-2019-aprueba-la-cbc-de-licenciamiento.pdf>
- Ministerio de Salud del Perú. (2005). *Manual de habilidades sociales en adolescentes escolares*. Dirección General de Promoción de la Salud; Instituto Especializado de Salud Mental “Honorio Delgado/Hideyo Noguchi”. <https://www.yumpu.com/es/document/view/14291803/manual-de-habilidades-sociales-en-adolescentes-escolares>
- Monjas, I. (2002). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. CEPE.
- Monjas, I. y González, B. (1998). *Las habilidades Sociales en el Currículo*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – España.

- Monjas, I. (1993). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. CEPE.
- Monjas, I. (2004). *Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia*. Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. <https://www.cuartaedad.com/sabiduria-aplicada/documentos/ni-sumisas-ni-dominantes.pdf>
- Monjas, I., y González, B. (2000). *Las habilidades sociales en el currículo*. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- Muñoz, E. y Riquelme, A. (2016) La inserción sociolaboral con jóvenes en situación de riesgo de exclusión social: El papel del educador social. *Revista de Educación Social*, 23, 243-259.
- Newman, J., Erdley, C., y Scarpulla, E. (2020). Developing social skills [Desarrollo de las habilidades sociales]. En C. A. Erdley, C. A. Nangle, y J. L. Hansen (Eds.), *Social skills across the lifespan* (pp. 25–51). Academic Press. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/B978012817725000020>
- Núñez, C., Hernández, V., Jerez, D., Rivera, D., y Núñez, M. (2019). Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 47(15), 37-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6710734>
- Ovejero, A. (1998). Las habilidades sociales y su entrenamiento en el ámbito escolar. En F. Gil y J. León (comp.) *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención* (pp. 169-185). Síntesis Psicológica.
- Papalia, D, Wendkos Olds, S. y Feldman, R. (2001) *Psicología del desarrollo*. Mc Graw- Hill.
- Pelayo, M. (2012) *Capital social y competencias profesionales: Factores condicionantes para la inserción laboral*. <http://www.eumed.net/>

- Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: Educar hacia la autorregulación: conceptualización, evaluación e intervención*. Cuadernos de Educación.
- Pérez-Chuecos, R. (2017). *Programas de habilidades sociales en los procesos de inserción laboral* [ponencia]. II Congreso Internacional Virtual sobre la Educación en el Siglo XXI. <https://www.eumed.net/libros-gratis/actas/2017/educacion/22-programas-de-habilidades-sociales.pdf>
- Phillips, E. (1978). *The social skills bases of psychopathology*. Grune & Stratton.
- Quispe, A., Ortega, O., y Navarro, B. (2023). Las habilidades sociales en la vida universitaria. Horizontes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1387–1398.
- Rebaque, A., García, R., Blanco, J., García, A., y de Caso, A. (2019). Las habilidades sociales en el ámbito escolar como herramienta motivacional en los niños y niñas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1). 67–76. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349860896007/>
- Reyes, M. (2016). Relación entre Habilidades Sociales y Desempeño Docente desde la percepción de estudiantes adultos de universidad privada en Lima, Perú. *RIDU - Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 10(2), pp. 17-31.
- Roca, E. (2014). *Cómo Mejorar Tus Habilidades Sociales*. ACDE Ediciones.
- Salas, M. y Silva, M. (2011). Contexto Familiar Relacionado a las Habilidades Sociales de las y los Adolescentes. *Ciencia y Desarrollo*, (13), 129-133.
- Samaniego, C. (1998). *El Child Behavior Checklist: su estandarización y aplicación en un estudio epidemiológico. Problemas comportamentales y sucesos de vida en niños de 6 a 11 años de edad*. Universidad de Buenos Aires.
- Samaniego, C. (2004). *Prevalencia de trastornos psíquicos en población escolar de 6 a 11 años de edad*. <https://www.aacademica.org/000-029/190>

- Sánchez, D. (2022). Técnicas e instrumentos de recolección de datos en investigación. *TEPEXI Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*, 9(17).
<https://doi.org/10.29057/estr.v9i17.7928>
- Sánchez, L., Martínez, A., y Parra, M. (2019). Análisis de las habilidades sociales del alumnado de formación profesional para entrevista de trabajo. *Journal of Sport and Health Research*, 11(1), 127-142. <https://recyt.fecyt.es/index.php/JSHR/article/view/80938>
- Schaffer, R. (1990). El desarrollo de la competencia interactiva en la infancia. En A. Palmonari y P. Ricci. (Dir.). *Aspectos cognitivos de la socialización en la edad evolutiva* (pp. 37-48). Ediciones Nueva Visión
- Semrud-Clikerman, M. (2007). *Social competente in children*. Springer.
- Sesa, S., Frassoni, A., Sabulsky, J. y Agrelo, F. (2001). Análisis longitudinal y comparativo del desarrollo infantil en la ciudad de Córdoba. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 99(2), 119-126. www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2001/119.pdf
- Silva, F. y Martorell, M. (2001). *Batería de Socialización (BAS-3)*. TEA.
- Suárez Lantarón, B. (2012). *Los servicios de orientación profesional y apoyo a los estudiantes universitarios en la mejora de la empleabilidad* [Tesis doctoral, Universidad de León]. BULERIA. <http://hdl.handle.net/10612/2242>
- Trianes, M., Muñoz, A. y Jimenez, M. (2000). *Competencia Social: su educación y tratamiento*. Pirámide.
- Vallés, A. (1996). *Las habilidades sociales en la escuela: Una propuesta curricular*. Editorial EOS.
- Vargas, G. (2022). *Aprendizaje colaborativo y rendimiento académico en la asignatura de Ciencias Naturales* [Proyecto de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Nacional PUCE.
<https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/9259>

- Verdugo, M. (1996). *Programas conductuales Alternativos: Habilidades Sociales*. Amarú Ediciones
- Vergara-Moncada, R., (2023). Gestión del Conocimiento y las Tecnologías de Información y Comunicación para fortalecer la enseñanza en la Facultad de Ciencias Contables en Universidad Pública Peruana. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(1), 5 – 14.
<https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1.2120>
- Zandomeni, N., Chignoli, S., Rabazzi, G., y Peralta de Glorioso, G. (2004). *Inserción laboral de los jóvenes*. Universidad Nacional del Litoral.
- Zavala-Berbena, M., Valadez-Sierra, M. y Vargas-Vivero, M. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 319-338. www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art_15_271.pdf

IV. ANEXOS

Anexo A. Lista de Chequeo de las Habilidades Sociales (LCHS)

	Ítems	1	2	3	4
1	Presto atención a la persona que me está hablando y hago un esfuerzo para comprender lo que me está diciendo	0	0	0	0
2	Hablo con los demás de temas poco importantes para pasar luego a los más importantes	0	0	0	0
3	Hablo con otras personas sobre cosas que interesan a ambos	0	0	0	0
4	Clarifico la información que necesito y se la pido a la persona adecuada	0	0	0	0
5	Permito que los demás sepan que le agradezco los favores	0	0	0	0
6	Me doy a conocer a los demás por propia iniciativa	0	0	0	0
7	Ayudo a que los demás se conozcan entre sí	0	0	0	0
8	Digo a lo que me gusta sobre algún aspecto de la otra persona o alguna de las actividades que realiza	0	0	0	0
9	Pido que me ayuden cuando tengo alguna dificultad	0	0	0	0
10	Elijo la mejor forma para integrarme en un grupo o para participar en una determinada actividad	0	0	0	0
11	Explico con claridad a los demás cómo hacer una tarea específica	0	0	0	0
12	Presto atención a las instrucciones, pido explicaciones y llevo adelante las instrucciones correctamente	0	0	0	0
13	Pido disculpas a los demás por haber hecho algo mal	0	0	0	0
14	Intento persuadir a los demás de que mis ideas son mejores y que serán de mayor utilidad que las de la otra persona	0	0	0	0
15	Intentas reconocer las emociones que experimentas	0	0	0	0
16	Permites que los demás conozcan lo que sientes	0	0	0	0
17	Intento comprender lo que sienten los demás	0	0	0	0
18	Intento comprender el enfado de la otra persona	0	0	0	0
19	Permito que los demás sepan que me interesa o me preocupo por ellos	0	0	0	0
20	Pienso por qué estoy asustado y hago algo para disminuir mi miedo	0	0	0	0
21	Me digo a mi mismo o hago cosas agradables cuando me merezco una recompensa	0	0	0	0
22	Reconozco cuando es necesario pedir permiso para hacer algo y luego le pido a la persona indicada	0	0	0	0
23	Me ofrezco para compartir algo que es apreciado por los demás	0	0	0	0
24	Ayudo a quien lo necesita	0	0	0	0
25	Llego a establecer un sistema de negociación que me satisface tanto a mi mismo como a quienes sostienen posturas diferentes	0	0	0	0
26	Controlo mi carácter de modo que no se me “escapen las cosas de la mano”	0	0	0	0

27	Defiendo mis derechos dando a conocer a los demás cuál es mi postura	0	0	0	0
28	Me las arreglo sin perder el control cuando los demás me hacen bromas	0	0	0	0
29	Me mantengo al margen de situaciones que me pueden ocasionar problemas	0	0	0	0
30	Encuentro otras formas para resolver situaciones difíciles sin tener que pelearme	0	0	0	0
31	Digo a los demás cuándo han sido los responsables de originar un determinado problema e intento encontrar una solución	0	0	0	0
32	Intento llegar a una solución justa ante la queja justificada de alguien	0	0	0	0
33	Expreso un sincero cumplido a los demás por la forma en que han jugado	0	0	0	0
34	Hago algo que me ayude a sentir menos vergüenza o a estar menos cohibido	0	0	0	0
35	Soy consciente cuando me han dejado de lado en alguna actividad y, luego, hago algo para sentirme mejor en ese momento	0	0	0	0
36	Manifiesto a los demás que han tratado injustamente a un amigo	0	0	0	0
37	Considero con cuidado la posición de la otra persona, comparándola con la propia, antes de decidir lo que debe hacer	0	0	0	0
38	Comprendo la razón por la cual he fracasado en una determinada situación y qué puedo hacer para tener más éxito en el futuro	0	0	0	0
39	Reconozco y resuelvo la confusión que se produce cuando los demás me explican una cosa pero dicen o hacen otras que se contradicen	0	0	0	0
40	Comprendo lo que significa la acusación y por qué me la han hecho y, luego, pienso en la mejor forma de relacionarme con la persona que me ha hecho la acusación	0	0	0	0
41	Planifico la mejor forma para exponer mi punto de vista antes de una conversación problemática	0	0	0	0
42	Decido lo que quiero hacer cuando los demás quieren que haga otra cosa distinta	0	0	0	0
43	Resuelvo la sensación de aburrimiento iniciando una nueva actividad interesante	0	0	0	0
44	Reconozco si la causa de algún acontecimiento es consecuencia de alguna situación bajo mi control	0	0	0	0
45	Tomo decisiones realistas sobre lo que soy capaz de realizar antes de comenzar una tarea	0	0	0	0
46	Soy realista cuando debo dilucidar cómo puedo desenvolverme en una determinada tarea	0	0	0	0
47	Resuelvo lo que necesito saber y cómo conseguir la información	0	0	0	0
48	Determino de forma realista, cuál de los numerosos problemas es el más importante y el que debería solucionar primero	0	0	0	0
49	Considero las posibilidades y elijo la que me hará sentir mejor	0	0	0	0
50	Me organizo y me preparo para facilitar la ejecución de mi trabajo	0	0	0	0